

PSICOPRISMA

Las vidas y sus historias
Cómo hacer y analizar historias de vida



Gladys Villarroel

LAS VIDAS Y SUS HISTORIAS

**CÓMO HACER Y
ANALIZAR HISTORIAS DE VIDA**

GLADYS VILLARROEL

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
PEQUEÑA HISTORIA DE LAS HISTORIAS DE VIDA	7
¿QUÉ ES UNA HISTORIA DE VIDA?	11
USOS DE LA HISTORIA DE VIDA.....	15
<i>¿Qué clase de información aporta la historia de vida?</i>	<i>16</i>
<i>Ventajas y limitaciones de la historia de vida.....</i>	<i>19</i>
LOS ENIGMAS Y EL PROYECTO.....	20
<i>¿Cuáles son los pasos en el diseño de un proyecto de investigación?</i>	<i>21</i>
¿CÓMO SE HACE UNA HISTORIA DE VIDA?	25
<i>¿Cómo preparar la información para su análisis?</i>	<i>40</i>
<i>¿Qué hacer con la transcripción? La edición y organización del relato.....</i>	<i>45</i>
¿CÓMO ANALIZAR LA HISTORIA DE VIDA?.....	52
<i>El análisis de una historia de vida única</i>	<i>53</i>
<i>El análisis de historias de vida múltiples</i>	<i>55</i>
BIBLIOGRAFÍA	60
JOSÉ SERVANDO MONTILLA: UNA HISTORIA DE VIDA	62

Todas las penas pueden ser soportadas
si se ponen en una historia
o si se cuenta una historia sobre ellas.

Isak Dinesen

Tantas cosas suceden sin que nadie se
entere ni las recuerde. De casi nada hay registro,
los pensamientos y movimientos fugaces, los planes y
los deseos, la duda secreta, las ensoñaciones,
la crueldad, el insulto, las palabras dichas y oídas y luego
negadas o malentendidas o tergiversadas, las promesas hechas
y no tenidas en cuenta, ni siquiera por aquellos
a quienes se hicieron, todo se olvida o prescribe,
cuanto se hace a solas y no se anota y
también casi todo lo que no es solitario sino en compañía,
cuán poco va quedando de cada individuo,
de qué poco hay constancia, y de ese poco que queda
tanto se calla, y de lo que no se calla, se recuerda después
tan sólo una mínima parte, y durante poco tiempo,
la memoria individual no se transmite
ni interesa al que la recibe,
que forja y tiene la suya propia.

Javier Marías

INTRODUCCIÓN

Este manual está hecho para ayudarle en el uso de las historias de vida como método de investigación. Las biografías o relatos de vida forman parte de los métodos cualitativos de investigación. Dichos métodos pueden ser utilizados en lugar de otros métodos tradicionales, como la encuesta, o bien pueden complementar otras herramientas de investigación. Los métodos cualitativos de investigación incluyen, entre otros, las entrevistas, la observación participante o focalizada, los grupos focales y las historias de vida. Son una herramienta importante cuando se trata de conocer y comprender fenómenos de naturaleza psicosocial como los sistemas de creencias y de representaciones, o los fenómenos de carácter procesal o histórico, como las costumbres, las prácticas y las formas culturales. Tradicionalmente los métodos cualitativos han sido utilizados por los antropólogos. Pero en las últimas décadas su

uso se ha extendido a otros campos de las ciencias sociales debido, precisamente, a la importancia cada vez mayor que tienen los aspectos psicosociales para la comprensión y explicación de los fenómenos sociales. Este manual le ayudará en el uso de un método cualitativo, la historia de vida, como herramienta de investigación.

Una historia de vida no es otra cosa que un relato o narración, a menudo desarrollado en forma oral y en la primera persona del singular, que nos cuenta la experiencia vivida de un sujeto tal como él o ella la recuerda, generalmente por petición de la persona que desea conocer esa experiencia. Este manual se propone describir brevemente cómo diseñar un proyecto que utilice la historia de vida, cómo recoger la información para construir un relato de vida y cómo organizar y analizar los datos recogidos. Es decir, atañe principalmente a los aspectos *prácticos* relativos al uso de las narraciones de vida antes que a sus aspectos teóricos y epistemológicos¹.

El manual está dividido en dos partes. La primera, describe qué es una historia de vida, cuáles son algunos detalles técnicos del diseño de un proyecto que utilice la historia de vida como principal estrategia metodológica, y, por último, los pasos a seguir para la construcción de un relato de vida. La segunda, consiste en una narración biográfica que servirá para apoyar e ilustrar los contenidos de la primera parte².

La historia de vida es un método *formal* para recoger información científica. Por lo mismo su utilización ha de ser cuidadosamente evaluada y planificada. Como cualquier otro método de investigación los relatos biográficos no pueden ser utilizados improvisadamente o sin tomar las previsiones necesarias. Por ello este manual ofrece en primer lugar información acerca de qué es una historia de vida, cual

¹ Para examinar o profundizar en las cuestiones epistemológicas relativas al uso de las historias de vida, véase Ferrarotti, 1983; Bertaux, 1981, especialmente la parte 1. *Epistemological and Methodological Issues* (pág. 19-75). En relación con las condiciones del conocimiento social en la “postmodernidad” que enmarcan el

² En esta historia de vida la mayoría de los nombres propios, incluido el del narrador de la misma, han sido cambiados para proteger a los individuos involucrados. El relato aparece a partir de la página 60 de este manual.

es la naturaleza de la información que aporta, y cuáles son las bondades y limitaciones de este método de investigación. Luego se responde a aquellas preguntas que surgen después que se toma la decisión de utilizar los relatos de vida en un proyecto: ¿Se hará de una historia de vida única? ¿Se recolectará varias historias? ¿Quiénes serán los sujetos entrevistados? ¿Cuáles serán los temas a tratar en las entrevistas? Estas preguntas conciernen al diseño del proyecto. Se encara también en la primera parte del manual otro tipo de preguntas: ¿cómo se recoge la información? ¿cómo se prepara esta información para su análisis? ¿cómo se organiza una historia de vida? Se da pues atención a detalles técnicos que son útiles en la recolección de las narraciones biográficas, tales como el número de entrevistas, cómo realizarlas, el manejo de los equipos de grabación y el tratamiento inicial del material recolectado. También concierne al tratamiento que ha de darse a la información recolectada en las entrevistas: ¿qué hacer con el material? Es decir, cómo se lo interviene, cómo se lo trata para obtener al final una historia de vida. Finalmente, se toca lo relativo al análisis e interpretación del relato de vida. Atañe a la pregunta acerca de cómo proceder para responder las preguntas de la investigación.

La mayor parte de los procedimientos que se describirá en las páginas siguientes conciernen a la realización de una historia de vida única. Para la descripción de los pasos a seguir en la construcción de una narración biográfica se utilizará como ejemplo, en la medida de lo posible, el relato de vida que aparece en la segunda parte de este manual. Al final aparece una bibliografía seleccionada en caso de que el o la lector/a quiera profundizar sobre la temática de la historia de vida. La esperanza de la autora y de los editores es que este manual sea útil y sirva con efectividad a los investigadores que deseen utilizar el método de las narraciones biográficas en sus

proyectos. De manera que si alguna parte del mismo no resulta clara o puede perfeccionarse háganoslo saber para revisarlo y mejorarlo³.

PEQUEÑA HISTORIA DE LAS HISTORIAS DE VIDA

Las biografías, los relatos de viaje, los testimonios y las memorias forman parte de la cultura desde tiempos inmemoriales. En cambio, las autobiografías, sea que se produzcan espontáneamente, sea que se escriban o cuenten a petición de algún interesado son relativamente más recientes. El interés por las vidas individuales se relaciona con la importancia que tiene la persona en las sociedades modernas. De acuerdo a cierta tradición, afirman Magrassi y Roca (1980:37), se ha reservado la denominación de memorias o biografías para la vida de personajes notables, y se llamó autobiografías o historias de vida a los relatos de personas sencillas e individuos comunes.

Como método cualitativo de investigación social la narración autobiográfica surge a principios de siglo en los Estados Unidos, ligado a la confrontación entre las formas de vida autóctonas, los valores rurales y el mundo urbano e industrializado en creciente expansión. Inicialmente el interés por las narraciones de vida se centra en la vida y personalidad de algunos indígenas norteamericanos, cuyas culturas se extinguían irremediamente ante la expansión territorial y la modernización, y, por otro lado, en la situación y condiciones de vida de los esclavos. Ya desde mediados del siglo XIX se recogen y publican una serie de testimonios, como la *Memoria de Catherine Brown, india cristiana de la nación Cherokee* o el *Relato de la vida de un esclavo americano*. La recolección y publicación de relatos como éstos obedecía, en ciertos casos, a intereses de naturaleza política: denunciar las injusticias que se cometían con las poblaciones indígenas; en otros el interés era propiamente documentar procesos históricos y

³ Cualquier comentario o sugerencia relativo a este manual puede dirigirse a AVEPSO, Apartado Postal # 45678, Caracas 1041-A. También a Gladys Villarroel, Apartado Postal # 47183, Caracas, 1041-A. Correo Electrónico: gvilla@reacciun.ve.

sociales. En todo caso, aunque eran considerados documentos interesantes se pensaba que su estatuto científico era débil (Magrassi y Roca, 1980:39).

En la historia contemporánea de los relatos de vida pueden distinguirse dos fases. A comienzos del siglo XX, científicos sociales, antropólogos, sociólogos y psicólogos empiezan a interesarse en los relatos personales como forma de aproximación científica a la vida y la cosmovisión de los pueblos indígenas, dentro y fuera de Estados Unidos. Pero es en la década de los veinte cuando la historia de vida comienza a ser utilizada sistemáticamente en los estudios de la escuela de Sociología de la Universidad de Chicago, bajo la influencia de la teoría del interaccionismo simbólico. En un estupendo intento por ampliar los recursos metodológicos de la sociología, la historia de vida fue especialmente utilizada para conocer de que manera se producía la adaptación de los inmigrantes europeos que llegaban a los Estados Unidos y dar cuenta de la tensión suscitada entre dos universos culturales claramente diferentes: el tradicional de las sociedades europeas y el moderno de la sociedad norteamericana (Balandier, 1983; Poirier *et al.*, 1983:23). La obra más representativa de este período fue publicada en 1920. Es el famoso estudio de Thomas y Znaniecki sobre la vida de los campesinos polacos en los Estados Unidos y en Polonia (Blumer, 1939). En esa obra se empleó la autobiografía escrita de un inmigrante polaco en los Estados Unidos, además de otros documentos personales tales como un diario e innumerables cartas. Aunque este trabajo ha recibido elogios y críticas por igual, su importancia radica en que confiere estatuto científico al uso de la historia de vida en la investigación sociológica.

A partir de 1930, en el marco de un proyecto global dirigido por Robert Park, investigadores asociados a la Universidad de Chicago publican una serie de estudios sobre la vida de individuos excluidos o marginados. Entre los más destacados está *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story* de C. R. Shaw. En este trabajo un joven

delincuente, Stanley, relata su autobiografía al autor. La importancia de estudios de esta naturaleza es doble. Para la investigación científica es una buena manera de evaluar las teorías que pretenden explicar ciertos fenómenos como, en este caso, la delincuencia. Para la sociedad en general, este tipo de investigaciones permite acceder al conocimiento de personas y de formas de vida que con seguridad la mayoría de nosotros nunca conocerá de primera mano; es decir, son estudios que promueven una cierta clase de interacción social orientada a la comprensión de otras formas de vida existentes en nuestras sociedades (Becker 1966:107-9).

En el marco de la aproximación entre la sociología y las técnicas de la antropología que se ha descrito, comenzó en los Estados Unidos un intenso debate en relación con la validez científica respectiva de los enfoques etnográfico y cuantitativo. En el núcleo de este debate se encontraba la preocupación por los criterios metodológicos en juego al realizar historias de vida. De allí surge el trabajo de Dollard (1935) que establece un conjunto de condiciones metodológicas para la realización de los relatos de vida. También se inscribe en este momento la evaluación, ya citada, que realizara Blumer sobre el trabajo de Thomas y Znaniecki. Como consecuencia de este debate y de los resultados de la evaluación realizada por un grupo de especialistas acerca del uso de los documentos personales en distintas disciplinas, así como del avance de los procedimientos cuantitativos, durante los años cuarenta se fue abandonando progresivamente el uso de las historias de vida en la investigación sociológica (Magrassi y Roca, 1980:42-7).

Un segundo momento en la utilización contemporánea de la historia de vida por los científicos sociales puede ubicarse en Europa en la década de los 50. En el contexto de la postguerra, a partir de las nuevas formas de pensamiento y del contraste entre el mundo europeo y las culturas africanas y asiáticas (Poirier *et al.*, 1983:22) se producen, entre otros, estudios sobre estas culturas como *Chebika* (1968) de Jean

Duvignaud, *Baba of Karo* (1954) de Mary F. Smith y el *Journal de Mohamed, un Algérien en France parmi cent mille autres* (1973) de Maurice Catani y Mohamed⁴.

En América Latina se ha realizado estudios que emplean las historias de vida para dar cuenta de las características de una cultura, seleccionando para ello un representante considerado típico por los investigadores. Se menciona, entre otros, el estudio de Ricardo Pozas, *Juan Pérez Jolote, biografía de un Tzotzil*, y el trabajo de Miguel Barnett, *Biografía de un Cimarrón*. En el relato de vida de Juan Pérez Jolote, publicado en 1952, se examina el proceso de cambio de la cultura indígena Chamula al entrar en contacto con la cultura criolla en la zona de Chiapas, en México. Al mismo tiempo se da cuenta de diferentes manifestaciones de la organización social y política, de las rutinas de la vida diaria y de la personalidad social de los Chamula. El personaje de Barnett es Esteban Montejo, un esclavo que se convirtió en cimarrón y fue testigo de los procesos sociales y políticos de su época. Barnett que inicialmente se proponía estudiar las religiones de origen africano, para ganarse la confianza de su entrevistado realizó numerosos encuentros y entrevistas en los cuales se habló de la vida de Montejo como esclavo, las peripecias de su vida como esclavo fugitivo, su vida posterior en los ingenios de caña cuando se abolió la esclavitud en Cuba, hasta llegar a la época contemporánea (Magrassi y Roca, 1980:48-50; Barnett, 1963).

En esta breve historia sobre el uso de las narraciones biográficas en las ciencias sociales contemporáneas, es imprescindible mencionar la serie de estudios producidos por Oscar Lewis, sobre la vida de familias mexicanas pobres. Destacan especialmente *Los hijos de Sánchez* (1961) y *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia* (1964). En *Los hijos de Sánchez*, Lewis produce un conocimiento valioso acerca de la vida de una familia mexicana utilizando el método de la autobiografía múltiple: cada uno de los miembros de la familia Sánchez cuenta su historia. Aunque

⁴ Una bibliografía sobre estudios que utilizan la historia de vida, seleccionada y organizada por años desde 1925 hasta el presente aparece en Magrassi y Roca, 1980:70-77.

Lewis ha sido criticado, entre otros por Ferrarotti⁵, su trabajo le permitió construir una visión de la pobreza como fenómeno cultural y su obra es apreciada no sólo como estudio antropológico de calidad, sino como un documento cultural y psicológico con cualidades literarias.

Es conveniente resaltar, para concluir este apartado, que el elemento común a estos momentos de la historia contemporánea de la historia de vida es que indican la preocupación creciente de los científicos sociales por el estudio de las *diferencias culturales* y por la comprensión e interpretación de las *vivencias subjetivas* acerca de los procesos sociales e históricos, que están encarnadas en determinados individuos o grupos.

¿QUÉ ES UNA HISTORIA DE VIDA?

Una historia de vida es un cierto tipo de documento personal⁶. En esencia, es un relato amplio y detallado que recoge la experiencia vivida de un sujeto que al tiempo que cuenta su historia personal, cuenta también la historia de su comunidad, de su cultura, de su sociedad. Dicha narración puede ser escrita por el mismo sujeto, pero, por lo general, es desarrollada oralmente en la primera persona del singular. Cuando el narrador escribe su biografía en forma autónoma, sin la mediación constante del o la investigador/a, se habla de autobiografías *directas*; en cambio, cuando el o la investigadora/a actúa como *partenaire* o coautor/a del relato biográfico se trata de autobiografías *indirectas* (Poirier *et al.*, 1983:35;40). Si se utiliza la historia de vida para conocer eventos históricos específicos, o eventos que transcurren a lo largo del tiempo, se habla del método de la "historia oral". Esto es, aquel relato que contiene

⁵ F. Ferrarotti. 1976. *Vite di baraccati*. Nápoles: Liguori.

⁶ Se entiende como documento personal a aquél que recoge y expresa espontáneamente la forma como un individuo considera la situación social en la cual participa y las experiencias en las cuales está involucrado. Las autobiografías, las cartas, los protocolos de entrevista no dirigidos y transcritos fielmente pueden considerarse documentos personales. E. de Dampierre, *Le sociologue et l'analyse de documents personnels. Annales*, 1957:442-454. Citado por Poirier *et al.*, 1983:84.

datos históricos contado oralmente por el actor social en interacción con el o la investigador/a. Consideremos, ahora, algunas definiciones acerca de lo qué es una historia de vida.

Una historia de vida, es el relato detallado del comportamiento de un individuo en su entorno. Puede ser también un relato dinámico que ve a un individuo en alto relieve y explica cómo ha ocurrido que él actúe de determinada manera en un momento dado o predice cómo se comportará en situaciones similares (Simmons, 1942:385).

...es una sección longitudinal de una cultura...un intento deliberado de definir el crecimiento de una persona en un medio cultural y darle un sentido teórico...No se trata del relato de una vida como acontecimientos identificados separadamente como en un collar de cuentas, a pesar de que, usualmente, nos topamos con esta forma en las tentativas ingenuas de presentar una historia de vida...Además el material deberá ser elaborado y dominado desde un punto de vista sistemático (Dollard, 1935:4-3).

En la historia de vida se pide a un individuo contar, describir su historia personal. En el relato de vida único es la singularidad lo que se tiene en cuenta, no desde una visión de la psiquis que cumpla un propósito diagnóstico o terapéutico, sino una visión reveladora de un cierto vivido social (Poirier *et al.*, 1983:73).

Cada narración autobiográfica cuenta, de acuerdo a un corte horizontal o vertical una práctica humana...toda práctica individual humana es una actividad sintética, una totalización activa de todo el contexto social. Una vida es una práctica que se apropia de las relaciones sociales (las estructuras sociales) las interioriza y las retransforma en estructuras psicológicas...Un relato biográfico... es una acción social a través de la cual un individuo re-totaliza sintéticamente su vida (la biografía) y la interacción social en curso (la entrevista) por medio de un relato - interacción (Ferrarotti, 1983:50;53).

Como puede verse en las definiciones anteriores una historia de vida supone una narración, construida al menos entre dos personas y que busca revelar, a través de la historia personal, cierto núcleo de verdad relacionado con un determinado tiempo histórico y con unas determinadas formas sociales y culturales. Pero, ¿en qué se diferencia una historia de vida de otro tipo de narraciones personales? Las historias de vida se *distinguen* de otros documentos personales -diarios, autobiografías, memorias, testimonios o confesiones- porque la persona que cuenta su historia tiene un *acompañante* y su narración se va desarrollando orientada por las *preguntas*, por los enigmas, que este acompañante le propone. Enigmas que están referidos a la

experiencia de vida y a la historia personal del sujeto, y a la manera como esta historia personal se relaciona con la experiencia social e histórica común. Posteriormente, el investigador o la investigadora coteja los datos y compara la información suministrada por el narrador con la de otras fuentes para establecer la veracidad y confiabilidad del relato biográfico. Es decir, aunque el acto de narrar se da en medio de la mayor libertad posible para el que narra, su relato siempre tendrá como encuadre el trabajo metódico y sistemático del o la investigador/a y su mediación en el proceso narrativo. Este proceso interactivo entre actor social e investigador/a ha sido llamado “mayerútica⁷ social” (Poirier *et al.*, 1983:35-69) haciendo alusión al trabajo común que se emprende entre el o la narrador/a, quien da su testimonio y entrega su verdad en el acto de narrar, y la persona que investiga, que quiere conocer esa verdad y que actúa como coordinadora, moderadora, cooperadora en el acto de hacer emerger dicha verdad.

De lo que se trata, entonces, en una historia de vida es de construir un relato que tiene dos autores. Uno, es el sujeto que da el testimonio de su historia, que responde a las preguntas o desarrolla los temas; el otro, es el o la investigador/a quien con sus demandas ha puesto en marcha el acto narrativo. De la interacción entre actor e investigador/a surge una verdad, contenida en el relato biográfico. Esta verdad no ha sido impuesta por el investigador: su intervención se ha limitado a hacer que la persona entrevistada encuentre en sí misma su propia verdad.

Este es un aspecto clave en relación con las historias de vida. La *pareja narrativa* es indisociable, pues si bien una de las personas tiene las preguntas, la otra tiene las respuestas. Sin las preguntas del o la investigador/a, la persona que narra su historia, posiblemente, jamás hubiese expresado su saber; pero, al mismo tiempo, sin esas respuestas el o la investigador/a jamás hubiese alcanzado el saber que concierne a esa

⁷ La mayerútica es el método dialéctico utilizado por Sócrates en sus diálogos para conducir a sus interlocutores a descubrir las verdades que llevan en sí sin saberlo. Literalmente significa “arte de parir”.

particular experiencia social vivida. A diferencia de otras técnicas de investigación que mantienen una clara separación entre investigadores y sujetos investigados, la construcción de un relato de vida activa una suerte de juego de espejos. La narración biográfica no puede ser elaborada sino a través de la interacción entre las respectivas subjetividades de cada miembro de la pareja narrador/investigador. En otras palabras, el dispositivo narrador(a)/investigador(a) activa una serie de pantallas que reflejándose una en la otra pueden, ciertamente, dar cuenta de la verdad contenida en la autobiografía, pero, a un tiempo, pueden distorsionar, deformar u ocultar esa verdad o significado. En cierto modo este juego de reflejos es inevitable. Muchas veces suele ocurrir que el o la investigador/a se encuentra seducido/a por la experiencia (o por el relato de la experiencia) que hace la persona que narra. Otras veces ésta embellece, mejora o hace más dramática la narración para ofrecerla al o la investigador/a. Frente a esto sólo puede recomendarse, como con cualquier otro método de investigación, no escatimar los esfuerzos para asegurar la validez y la confiabilidad de la información. Más adelante se examinará brevemente este punto.

Es posible también que los miembros de la pareja narrativa se diferencien entre sí por sus respectivas maneras de hablar, por sus antecedentes, por sus experiencias vitales o educativas. Estas diferencias son, desde luego, insalvables. Sin embargo, es posible controlarlas si se las tiene en cuenta desde el inicio de la investigación y se toman medidas para que no interfieran con los resultados. Particular cuidado hay que tener, tal como ocurre con cualquier otro método de investigación en ciencias sociales, con la posibilidad de inducir las respuestas que buscamos. Durante las entrevistas al mismo tiempo que propiciar una comunicación empática es preciso mantener una escucha atenta y registrar los cambios en la postura corporal, los gestos, de modo que después esas pistas sirvan para acotar lo dicho por el sujeto que se entrevista.

USOS DE LA HISTORIA DE VIDA

El uso reciente de las historias de vida como herramienta de investigación es variado. Desde el punto de vista de los temas de estudio, se han usado para investigar, entre muchos otros, tópicos tan diversos como la historia de la vida social en el campo francés, las manifestaciones de la cultura contemporánea en jóvenes campesinos polacos, la movilidad y la urbanización en Hungría, la vida y las prácticas de los panaderos parisinos y la trayectoria de las élites políticas en Brasil (Balandier, 1983; Bertaux, 1981).

Desde el punto de vista del número de narraciones biográficas que se recoja en un estudio, se puede identificar tres usos de la historia de vida. Como relato o testimonio de vida *único*, tal como en la historia de vida de José Servando Montilla, es cuando se trabaja con sólo una autobiografía en una investigación. En segundo lugar, se puede recolectar varias historias de vida para registrar diferentes visiones sobre un mismo problema de investigación, tal el caso de Lewis en *Los hijos de Sánchez*; o bien se puede recoger narraciones de vida *cruzadas*, como las llaman Poirier *et al* (1983:135-6), con la intención de producir una visión holística sobre el problema de investigación, según la cual cada vida es relativizada y puesta en perspectiva por las otras. Tal es el caso de las historias de vida de los panaderos parisinos recolectadas por Bertaux y Bertaux-Wiame (1981).

Desde el punto de vista de los recursos metodológicos utilizados en una investigación, los relatos de vida pueden ser el único método en una investigación, pueden combinarse con otros métodos cualitativos, o bien pueden ser complementarios o complementarse con métodos cuantitativos de investigación.

En Venezuela, por ejemplo, se ha utilizado el relato de vida único para reconstruir la dinámica de las migraciones internas a partir de 1930 (Busquets, 1978); para dar cuenta de la experiencia política de un caraqueño proveniente de los sectores

populares (Villarreal, 1986), o para documentar los profundos cambios experimentados en la sociedad venezolana desde 1928 a través de los recuerdos y experiencias de un venezolano excepcional (Suárez, 1988). Suárez ha usado también varios relatos biográficos para complementar la reconstrucción histórica del proceso de cambio en las fincas familiares de los Andes (Suárez, 1982) o para conocer la evolución de la pesca artesanal en la península de Paraguaná (Suárez y Bermúdez, 1988). Al lado de otras técnicas cualitativas, la historia de vida se ha utilizado para documentar las características motivacionales y educativas de los productores agrícolas que participaron en el desarrollo de la pequeña agricultura capitalista en nuestro país (Llambí, 1988). En combinación con la encuesta y el censo, se las ha incluido en una investigación para conocer los comportamientos sociales del venezolano ante el trabajo y la riqueza (Briceño-León, 1988). Como puede verse, además de ser variados los usos son también diversos los temas susceptibles de ser investigados a través de los relatos de vida. Pero quizás lo más importante es reconocer que lo esencial de este método de investigación es que permite un acceso privilegiado a lo *social vivido* en tanto *proceso* mediado por acontecimientos históricos. En otras palabras, el relato biográfico permite tender un puente entre el conocimiento de lo *particular*, en términos de lo vivido relatado por el actor social, y el conocimiento de lo *general*, es decir, las características, condiciones y eventos del contexto social e histórico en el cual transcurre o transcurrió la vida del que narra su historia.

¿Qué clase de información aporta la historia de vida?

Desde un punto de vista psicosocial, cualquier clase de métodos y técnicas pueden proveer información válida para lidiar con un problema específico de investigación. Por lo tanto varios de ellos pueden ser utilizados para responder a diferentes preguntas. Hay, sin embargo, métodos y técnicas que se ajustan mejor que otros a

diferentes aristas de un problema de investigación o a diferentes problemas. La decisión acerca del método a utilizar en una investigación depende sobre todo de la naturaleza del tema que se quiere investigar.

La historia de vida es particularmente útil cuando se desea conocer *procesos* y cuando la experiencia social acerca de estos procesos puede conocerse mejor (a veces es la única vía disponible) a través de la *memoria* que las personas tienen sobre ellos. Es decir, el tiempo vivido, la experiencia de vida y la reflexión de los sujetos sobre tiempo y experiencia son elementos clave en la historia de vida. Por lo mismo, han de ser tomados en cuenta en el momento de la selección del método a utilizar en una investigación. ¿Qué quiere decir esto? Significa, en primer lugar, que el tema que deseamos investigar ha de ser susceptible de ser abordado mediante un relato autobiográfico y que dicho tema puede ser mejor comprendido si se conoce la perspectiva de los actores involucrados. La historia de vida nos permite un acceso privilegiado a la manera cómo los individuos han vivido una determinada experiencia, por ejemplo, los cambios en los modos de vida y de trabajo, o el proceso de adaptación a nuevas condiciones sociales y culturales. En segundo término, debe considerarse que las personas a las cuales se entrevistará, además de estar dispuestas a colaborar, han de tener ciertas características mínimas, tales como una suficiente experiencia de vida y posibilidades de reflexionar sobre ésta. En otras palabras, ello quiere decir que no sería adecuado realizar historias de vida, tal como intenté en una ocasión para conocer la problemática del embarazo adolescente, a adolescentes tempranas; o hacerlas teniendo como sujetos a niños menores de 10 años, tal como trató de hacer otro investigador con niños de la calle. A pesar de que estos sujetos puedan tener una experiencia muy rica e interesante de conocer y estén dispuestos a compartirla con nosotros, puede ocurrir que sus propias características cognoscitivas no les permitan

la reconstrucción de la experiencia debido, precisamente, a su inmadurez intelectual y emocional y a la brevedad de su misma vida.

La historia de vida ha sido definida como un método interpretativo. Método que permite el acceso a la manera como una persona, narradora de la historia, se *representa* el transcurrir de su propia vida para sí y para los otros, y lo pone en palabras, lo cuenta. Este relato supone, por parte del narrador, una *interpretación* y una *selección* de los eventos de su vida. Ello significa que al hacer una historia de vida no accedemos directamente a la vida de la otra persona, sino a una representación e interpretación de esa vida. Al final tenemos una historia hecha de retazos, trozos, omisiones, atribuciones, cuya singularidad se estructura en relación con una versión de *sí mismo* que la persona narradora nos ofrece (Piña, 1989:108-13). A través de esa versión de una vida, escrita o narrada oralmente, podemos conocer ciertos procesos colectivos compartidos de construcción de significados y de representaciones. Por ello la historia de vida, sobre todo cuando se realiza en forma múltiple, puede resultar apropiada para construir, tal como señala Becker (1966:106), un mosaico detallado de gran complejidad acerca de un proceso social o histórico. Mosaico que, uniendo diferentes trozos o pedazos, nos permite poner en relación una serie de fenómenos aparentemente distintos y no relacionados entre sí. Este es el caso de los estudios, ya mencionados, realizados hace más de medio siglo en la Universidad de Chicago. Es también el caso, salvando las distancias, de las investigaciones de María Matilde Suárez en Venezuela sobre las fincas familiares en los Andes o sobre la pesca artesanal en el estado Falcón.

En resumen, tal como ocurre con cualquier otro método de investigación, al utilizar la historia de vida se ha de tener en cuenta cuál es el carácter de los fenómenos o procesos que deseamos comprender y cuáles son las características de las personas que, en calidad de informantes, cooperarán con nosotros en la investigación.

Ventajas y limitaciones de la historia de vida

De las características de un método de investigación se derivan, por supuesto, sus ventajas y sus limitaciones. La historia de vida, tal como se vio en el punto anterior, no es un método universal que sirve para resolver cualquier problema de investigación. Este manual no pretende alimentar la “ilusión cualitativa”⁸. Es decir, no sostiene la creencia de que con los métodos cualitativos, y con la historia de vida en particular, es posible acceder mejor y más ampliamente a todas las verdades de lo social y de lo psicosocial. Al utilizar la historia de vida de lo que se trata, simplemente, es de una manera *diferente* de acceder a una cierta verdad contenida en la experiencia de una vida. Ese acceso nos brindará un conocimiento mejor y más amplio de esa experiencia y del significado que tiene para el narrador, en la medida en que cada aspecto de la interacción entre la persona que cuenta su historia y nosotros sea cuidadosamente orientado para maximizar las ventajas y para minimizar las desventajas del método de la historia de vida. Brevemente, para producir el delicado balance que siempre se requiere entre las características del método y las del problema que se investiga. En lo que sigue se resume las principales fortalezas y limitaciones que, de acuerdo a mi experiencia, tiene el método de la historia de vida.

Ventajas

- A través de la experiencia y visión individuales, la historia de vida permite conocer y comprender el desarrollo de procesos sociales e históricos.
- La historia de vida es una vía de acceso para identificar y conocer los sistemas de significados y de representaciones de una comunidad cultural.
- Mediante la historia de vida puede explorarse exhaustiva y detalladamente una gran variedad de temas de naturaleza psicosocial.
- En estudios de mayor amplitud, la historia de vida focalizada contribuye a ilustrar detalles o aspectos determinados de un problema.
- La historia de vida propicia el desarrollo de una interacción significativa y comprensiva entre investigadores e informantes.

⁸ La expresión es de Roberto Briceño-León.

Limitaciones

- Los hallazgos de una historia de vida no pueden ser utilizados para hacer afirmaciones de carácter general sobre comunidades o sociedades, pues sólo representan la perspectiva de un individuo.
- Para que alcancen a recoger efectivamente la experiencia de una vida, las autobiografías deben ser realizadas con amplitud y detalle, lo cual consume tiempo y recursos.
- Por las características de la narración biográfica, no todos los grupos de edad pueden ser abordados mediante este método.
- Para realizar historias de vida es preferible contar con entrevistadores experimentados y con formación.
- A menudo, la confirmación de los eventos relatados en las historias de vida resulta difícil, debido al tiempo que puede haber transcurrido entre su ocurrencia y el momento en que se recoge la información.

Ahora que usted tiene información acerca de los usos de la narración biográfica, acerca del tipo de información que puede obtener mediante ella, y de sus fortalezas y sus limitaciones ha llegado el momento de tomar la decisión. La historia de vida ¿es conveniente y se ajusta a su proyecto? Si la respuesta es afirmativa, entonces, en la sección siguiente usted encontrará algunas indicaciones acerca de cómo desarrollar un proyecto utilizando la historia de vida como método para recoger la información.

LOS ENIGMAS Y EL PROYECTO

¿Alguna vez ha jugado usted *Sospecha*? Este divertido juego consiste en resolver una serie de enigmas, relacionados con un asesinato, durante el desarrollo del juego. Un proyecto de investigación es algo parecido (excluyendo naturalmente el asesinato). Especialmente si en el proyecto se plantea usar la historia de vida como método único de investigación. Los interrogantes del proyecto son las preguntas iniciales del juego ¿quién mató al señor Mostaza? ¿dónde lo mató: en la biblioteca, en el jardín o en la cocina? ¿cuál fue el arma utilizada: la soga, el candelabro o la llave inglesa? El desarrollo del juego consiste en una serie de decisiones que tienen en consideración

las pistas o datos que, al final, permiten descubrir que la asesina del señor Mostaza es la señorita Escarlata, que el crimen ocurrió en la biblioteca y que el arma utilizada fue el candelabro. Del mismo modo que en el juego al emprender un proyecto se parte de un problema. Un problema de investigación no es más que un conjunto de enigmas que se quiere resolver. Estos enigmas se convierten en las preguntas que se desea contestar y que luego pasan a ser los objetivos de la investigación. Luego de establecidas las preguntas, se procede a determinar cómo van a ser contestadas, es decir, de qué modo vamos a jugar. Este paso, en general, es lo que se refiere a los aspectos metodológicos de un proyecto.

¿Cuáles son los pasos en el diseño de un proyecto de investigación?

Si usted ha decidido que utilizará la historia de vida como método para contestar los enigmas que le propone el problema de investigación que tiene entre manos, es, con toda seguridad, porque tiene ya una idea, aunque sea incipiente, de cuál es el problema que quiere resolver. Por lo general, el primer paso para resolver un problema de investigación es convertir los enigmas en preguntas de investigación, y a partir de éstas fijar los objetivos del estudio.

Los objetivos y el problema de investigación

Para establecer los objetivos lo mejor es *identificar* con precisión cuál es el enigma o el conjunto de enigmas que la investigación permitirá resolver. ¿Cuáles son las preguntas de la investigación? ¿Qué es lo que se quiere conocer? En mi experiencia, un buen punto de partida para iniciar un proyecto es hacer una lista preliminar de las preguntas que pretendemos contestar con la investigación. Una vez cumplido este paso hay que especificar el problema. Una buena manera de acotar un problema de investigación es conocer lo que denomina “el estado del arte”, es decir, buscar y encontrar qué es lo que ya se sabe acerca del problema en cuestión. Este paso es lo que se llama “construir el problema de investigación”. Es un paso muy importante

porque sus resultados dirán si nuestras preguntas ya han sido contestadas por otros investigadores, y en ese caso lo recomendable es moverse hacia otros enigmas, o podremos saber cuales otras preguntas están sin contestar, o concluir que mediante un abordaje metodológico distinto podremos alcanzar un mayor o más profundo conocimiento sobre el tema que nos interesa, o sobre algún aspecto del mismo.

Una vez establecido el estado del arte en cuanto al problema y sabiendo que nuestras preguntas son pertinentes, interesantes y no están resueltas todavía resultara conveniente, cuando sea el caso, especificar lo más posible cuáles son las aristas o dimensiones del problema que tienen que ser investigadas. En este momento puede ser pertinente realizar consultas con expertos acerca del tema y las preguntas que queremos resolver con el estudio que nos proponemos realizar. Ello servirá para complementar la revisión bibliográfica realizada, establecer los objetivos de la investigación y especificar aún más los tópicos o aspectos del problema que queremos resolver. Adicionalmente, de esta búsqueda pueden derivarse, si fuese necesario, los objetivos específicos del proyecto. Servirá también para construir un primer borrador del guión de entrevista en el cual se detallarán los temas o focos que propondremos al o la entrevistado/a. También nos servirá junto con los objetivos para escoger al informante.

¿Dónde buscar la información o a quién entrevistar?

Después de establecer el problema y especificar los objetivos de la investigación, habrá que considerar *quien* puede proveernos la información que necesitamos. Naturalmente, los o las informantes variarán de acuerdo con el carácter del estudio que pretendamos desarrollar. En este momento de lo que se trata es de determinar lo que se llama, en los métodos cuantitativos, la población del estudio. ¿Entre quiénes vamos a escoger para realizar la historia de vida? ¿A quién vamos a entrevistar? ¿Cómo encontrar a esa persona?

Esas preguntas, desde luego, no tienen una respuesta única. Todo dependerá del tema, del foco y de los objetivos definidos para el proyecto. Si queremos conocer la vida y experiencias de enfermos renales sometidos a diálisis, pues ese tema establecerá el ámbito donde realizaremos la búsqueda del informante. Identificaremos los centros donde estos pacientes se someten a diálisis, intentaremos obtener una lista y localizaremos a estas personas, bien sea en el centro de tratamiento, bien sea en sus hogares o en el trabajo. Todo dependerá de las posibilidades y los recursos de que dispongamos. Si nos proponemos investigar la evolución de las conductas sexuales masculinas en Venezuela desde principios de siglo hasta nuestros días, la población estará integrada por todos aquellos individuos nacidos a principios de siglo, de entre ellos seleccionaremos un sujeto que haya vivido el tiempo y esté dispuesto a relatar ese proceso y dar cuenta de él. Naturalmente, la selección dependerá del acceso que tengamos a personas con esas características⁹.

Cuando se trabaja con historias de vida la selección del o los informantes no depende de la representatividad estadística, y en consecuencia tampoco depende de ella el número de individuos a entrevistar. La selección depende, básicamente, de la noción de *informante calificado* y de la solución que se dé a dos problemas. En el caso de un estudio con historias de vida múltiples, habrá que identificar quiénes son esos informantes y resolver a *cuántos* de ellos entrevistar. Siempre ese tipo de decisiones estará en función de los recursos y el tiempo disponibles. Si es un proyecto basado en una historia de vida única se tratará de especificar a *quién* entrevistar. Para resolver este problema puede uno basarse en su propia opinión o acudir a la opinión de personas autorizadas. En un proyecto para conocer la interacción entre los factores personales y situacionales que intervienen en la configuración del liderazgo político¹⁰,

⁹ Los dos temas aludidos fueron efectivamente investigados por dos alumnos de la autora cursantes de la Maestría en Psicología Social. UCV.

¹⁰ E. Contreras. 1997. Una perspectiva interaccionista del comportamiento político de Mercedes Fermín. Trabajo de Grado. Escuela de Educación. UCV.

se utilizó la historia de vida como método de recolección de una parte de la información. Para decidir a quien se entrevistaba entre un conjunto de posibles candidatos se realizó una consulta con dos expertos en el área. Su opinión fue decisiva para escoger a la persona que intervino como informante calificado en el proyecto.

A manera de ilustración

Cuando se realizó la historia de vida que aparece en la segunda parte de este manual la principal preocupación era dar cuenta de un experimento político novedoso: la existencia de un grupo político que no se definía como partido, que estaba compuesto de varios movimientos y que se negaba a ubicarse y a ser ubicado en el continuo izquierda-derecha. Todo el proceso de constitución y acción política de la Causa R era, salvo para sus integrantes, desconocido. La emergencia e incipiente acción de ese grupo lucía como el fenómeno sociopolítico más importante en la Venezuela de mediados de los ochenta. Las preguntas iniciales fueron ¿porqué surge un grupo así? ¿cuáles son sus características organizativas? ¿cuáles son sus fundamentos ideológicos? ¿cuál es la relación que existe entre sus integrantes y los estratos sociales de la sociedad venezolana? ¿proviene más de sectores populares u obreros que de otros sectores? ¿cómo es su práctica política?

Al tratar de recopilar la información existente sobre la Causa R se encontró que no había casi nada. La revisión realizada arrojó sólo un estudio sobre el trabajo del sector sindical del grupo, examinado desde el punto de vista de la teoría de las minorías activas¹¹. Por su novedad, precisamente, el proceso de desarrollo y consolidación de la Causa R no había sido analizado o investigado científicamente. De tal manera que para el diseño del proyecto lo único que había era enigmas. Adicionalmente, ese grupo político, que ya comenzaba a hacerse sentir sobre todo en el área sindical, se había

¹¹ G. Villarroel. 1991. Los nuevos modos de acción política y el papel de las minorías en el cambio social. En M. Montero. Coordinadora. *Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina*. Caracas. EDUVEN.

dividido. No existían, por otra parte, testimonios, recuentos, documentos de creación o declaraciones públicas del grupo, el cual se había mantenido en una posición pugnaz y muy crítica, pero sin gran resonancia nacional.

Todas esas consideraciones fueron decisivas para optar por la historia de vida, para establecer los objetivos definitivos del proyecto y para escoger al informante. En efecto, después de examinar lo poco que había se decidió: primero, conocer con el mayor detalle posible las vicisitudes del partido Causa R; segundo, conocer las razones de su primera división; y tercero, conocer cuál había sido la experiencia personal del sujeto entrevistado en el proceso de surgimiento, consolidación y división de ese grupo político. Todo ello a través de la memoria y el recuento de quién había sido un miembro prominente de ese grupo político desde sus inicios y que, además, tenía como características importantes ser de origen popular y pertenecer a la generación que ingresa a la política venezolana en 1958. Para la búsqueda del informante resultó una ventaja adicional, para nada despreciable, el hecho de que se conocía de antemano al sujeto.

Al resolver lo relativo al problema de investigación, a los objetivos y a los informantes ya estará usted más cerca de la resolución de los enigmas que se haya planteado. Si las historias de vida son realmente el procedimiento adecuado para contestar las preguntas que usted se hace en relación con su particular proyecto de investigación, conviene ahora examinar en detalle cómo se hace una historia de vida, es decir, cuáles son los pasos a seguir para producir una narración biográfica.

¿CÓMO SE HACE UNA HISTORIA DE VIDA?

Todo aquel que ha trabajado con el método de historias de vida reconoce que al contar una historia de lo que se trata es de un proceso de búsqueda de sentido, es decir, de encontrar el *significado* (o la verdad) de una determinada experiencia de vida. Cuando

las personas narran su propia historia seleccionan, de los contenidos de su consciencia, situaciones, eventos y detalles de esa experiencia de vida. De acuerdo a la experiencia de numerosos investigadores, y a la mía propia, cada autobiografía recogida tiene un conjunto de secuencias que, brevemente, pueden resumirse en inicio, desarrollo y final, aunque, como también es sabido, no siempre la información es ofrecida en esta secuencia ordenada. Lo importante es que para ofrecer al o la investigador/a los detalles de su historia, el narrador o la narradora selecciona, ordena y relaciona los eventos de su experiencia con el sistema de significados y formas de representación proveídos por su cultura. Haciendo esto la persona busca el sentido que para ella tiene (o ha tenido) una determinada situación (Schutz, 1964:211-212).

Para recoger una historia de vida, tal como en el juego *Sospecha*, lo primero que hay que tener es un enigma por resolver. Ha de existir algún segmento de la realidad que sea opaco o misterioso para nosotros. También estará presente la convicción de que no podemos resolver ese enigma por nosotros mismos, sino que su solución está encerrada en la experiencia de vida de otra (u otras) persona. En suma, existirá un doble deseo: *saber* y *comprender*. De allí partirán los temas o interrogantes que expondremos al narrador. Pues, en el caso de las historias de vida para satisfacer los deseos de saber y de comprender se necesita de una suerte de interacción cooperativa entre nosotros, actuando como investigadores, y la persona que posee el saber y la experiencia. Es conveniente organizar dichos temas o preguntas en forma de guión para orientar las entrevistas a realizar, o a manera de temas generales que se ofrecen al narrador para ser comentados en los encuentros con nosotros.

La entrevista

La mejor forma de recoger la información cuando se realiza una historia de vida es mediante entrevistas *en profundidad*. Cuando utilizamos este tipo de entrevistas en la

investigación nuestra finalidad principal es *comprender* la experiencia de otras personas. Por ello la entrevista a profundidad es la técnica recomendada para recolectar las narraciones biográficas. No sólo eso. Puede decirse más. Al diferenciar entre los distintos tipos de entrevistas en profundidad se ha dicho que uno de esos tipos de entrevista es, precisamente, la historia de vida (Taylor y Bogdan, 1990:102-3). El propósito de comprender revela la existencia de un interés profundo por parte del investigador en lo que dicen, viven y han vivido otras personas. De manera que al entrevistar estamos asumiendo una serie de premisas básicas. Realizar entrevistas a profundidad, dice Seidman (1991:3), supone que el investigador se esfuerza por mantener sus propias vivencias subjetivas y sus sentimientos bajo control. Es preciso también darse cuenta de que no se es ni el centro del universo, ni el eje del proceso de investigación. Asimismo, se requiere que al entrevistar se indique claramente a las personas entrevistadas que sus historias son importantes. Conviene, al realizar entrevistas en profundidad y en particular al recoger una historia de vida por su medio, considerar y aceptar los límites que se imponen a nuestra comprensión. Tal como señala Schutz (1967), la comprensión absoluta del otro es siempre una tarea imposible, porque nunca podremos ingresar en su consciencia y captar directamente la experiencia que nos ha sido relatada. Al construir una historia de vida lo que se intenta es colocar esa experiencia en el *contexto* al cual pertenece para, de esa manera, comprender su significado¹². Además de las actitudes de comprensión, el o la investigador/a ha de exigirse a sí mismo/a actitudes de empatía, facilitación y apertura hacia el otro. De lo que se trata es de generar una suerte de intimidad entre las dos partes de la pareja narrador(a)/investigador(a). La persona que investiga orienta la narración, interroga y suscita un trabajo especial de memorización por parte del o la entrevistado/a. La persona entrevistada, por su parte, narra a su ritmo y,

¹² Más adelante se volverá sobre este punto al tratar las formas de analizar el material recolectado. Ver la sección *¿Cómo analizar una historia de vida?* en la página 50 de este manual.

en la medida de lo posible, ese ritmo no debe ser violentado. La persona que narra puede detenerse en anécdotas, digresiones, recuerdos, aunque en algunos casos se repita la información (Poirier *et al*, 1983:75-76).

La estructura de las entrevistas

La narración biográfica se recoge mediante una serie de entrevistas en profundidad, semidirigidas y grabadas. Para Poirier *et al* (1983:75), la historia de vida única siempre es resultado de un conjunto de entrevistas. Volver a entrevistar es esencial porque de ese modo se da al narrador el tiempo y la libertad necesarias para que produzca su relato, para que cuente su historia. Es preciso, sin embargo, considerar que los recursos, entre ellos el tiempo, siempre son escasos en la investigación. De manera que al planificar resulta conveniente establecer una cierta estructura en la fase de recolección de la información para construir una historia de vida. Esta estructura ha de ser tal que permita cubrir, de la forma más exhaustiva posible, los tópicos y las preguntas de la investigación. Aunque pueda parecer que una estructura previa constriñe la libertad de la persona entrevistada, siempre es recomendable establecerla al inicio e informar a ésta de ella. En todo caso, si se hace necesario más tiempo o si surgiesen temas que vale la pena explorar se podrá añadir nuevas entrevistas a la serie planificada.

El número de entrevistas a realizar con cada sujeto, desde luego, puede variar dependiendo de los temas de investigación, de la complejidad de la historia que es narrada y de las facilidades o dificultades que surjan en la interacción de la pareja narrativa. La meta, sin duda, es que la persona entrevistada reconstruya su experiencia en relación con el tópico que se está estudiando. De acuerdo a mi experiencia, y este es un punto de vista compartido por otros investigadores (Seidman, 1991:9-13), lo recomendable es establecer un conjunto de entrevistas de duración limitada.

Al utilizar la entrevista en profundidad en la investigación cualitativa, Dolbeare y Schuman (1982)¹³ recomiendan una estructura que comporte un mínimo de tres entrevistas por cada persona entrevistada. Cada entrevista tendrá una duración máxima de 90 minutos. Esta estructura permite a la pareja entrevistador(a)/entrevistado(a) completar la experiencia de vida y establecer las conexiones con el contexto. La primera entrevista, se dirige a establecer la *experiencia de vida* de los entrevistados y sus relaciones con el contexto. La segunda, permite a las personas entrevistadas reconstruir los *detalles* de su experiencia dentro del contexto en el cual ha ocurrido; mientras que la tercera es el dispositivo que anima a los entrevistados a reflexionar sobre el *sentido* de su experiencia de vida. Por considerarlo de utilidad, en lo que sigue se especificará detalles de esta estructuración de las entrevistas siguiendo el esquema de Seidman (1991:11-12).

Primera entrevista. El foco de la primera entrevista es, sin duda, la *historia de vida* del sujeto entrevistado. La tarea primordial del o la investigador/a es *contextualizar* y *focalizar* la experiencia de vida de la persona entrevistada pidiéndole que cuente tanto como le sea posible acerca de él o ella en relación con el tópico específico que se esté investigando. Por ejemplo, en el caso de la historia de vida de José Servando Montilla que aparece en la parte II de este manual, durante la primera entrevista realizada con él se le pidió que rememorase los primeros recuerdos que tenía acerca de la política y de su participación política, debido a que el propósito para la reconstrucción de la historia de vida era, justamente, conocer la participación política, y en particular la experiencia política de los sectores populares en el momento en que se vuelve a la democracia después de 1958.

Desde luego, en asociación con las primeras experiencias de cualquier individuo en relación a cualquier tópico están sus relaciones con la familia, padre, madre y

¹³ D. Schuman. 1982. *Policy analysis, education, and everyday life*. Lexington, MA: Heath. Citado en Seidman, 1991:10-2.

hermanos/as, con los primeros amigos, con la escuela y la comunidad. En el caso de José Servando Montilla, los primeros recuerdos se asociaban con un evento político de capital importancia en la historia contemporánea de Venezuela: la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, y con la sensibilidad social y participación política de ambos padres, lo cual sin duda facilitó el proceso de rememoración específica en relación con el tema de investigación y también en relación con la infancia y la vida familiar.

Segunda entrevista. Esta entrevista se ocupa de los *detalles* de la experiencia de vida la persona entrevistada. Para el momento de la segunda entrevista, el o la investigador/a, ha de haber escuchado por lo menos una vez la primera entrevista. Esta primera escucha del material grabado tiene dos propósitos. Primero, obtener una visión global de la biografía narrada y sus relaciones con el contexto social e histórico en que transcurre. Segundo, detectar las lagunas, los vacíos y los elementos en los cuales sería conveniente profundizar. Esta tarea aunque puede parece trivial, no lo es. Pues el foco de la segunda entrevista es la exploración, precisamente, de los detalles de la experiencia vivida del sujeto en relación con el tema que se esté investigando. Para poder colocar esa experiencia en relación con el contexto social e histórico en el cual ha transcurrido (o transcurre) se preguntó a José Servando Montilla por detalles acerca de cómo se produjo su incorporación al movimiento estudiantil durante sus estudios de bachillerato y se le pidió relatar detalles de su primer trabajo como obrero de cloacas del INOS. Para Seidman (1991:12), en esta segunda entrevista resulta conveniente, si el tema de investigación lo permite, demandar a la persona entrevistada que relate cómo se desarrollaba o se desarrolla un día de su vida desde el momento en que se levantan hasta el momento en que se acuestan. A través de este recuento pueden obtenerse detalles o características específicas tanto de la vida diaria

del sujeto entrevistado, cuanto de su profesión, participación en un determinado proceso o evento, etcétera.

Tercera entrevista. Si los pasos anteriores se han llevado a cabo adecuadamente en esta entrevista se pide a los individuos entrevistados reflexionar sobre el sentido o significado de su experiencia. Cuando se alude al *significado* de lo que se trata es de que el o la narrador/a logre discernir (y contar) las conexiones cognoscitivas y afectivas que existen entre su experiencia de vida y el marco comunitario, societal o histórico en el cual su vida ha transcurrido. La búsqueda del sentido que tiene la experiencia es un proceso de naturaleza psicosocial relacionado con la percepción, interpretación y evaluación de las situaciones y los eventos vividos, y de los patrones de conducta del narrador en los diferentes momentos históricos. En este proceso las personas reconstruyen y dan cuenta de su visión del mundo social, de sus creencias y pensamientos. La pregunta que puede conducir a este resultado ha de ser del tipo que permita hacer estas conexiones. Por ejemplo:

De acuerdo a lo que me has contado sobre tu participación política en la Causa R y sobre tu salida de ese grupo político ¿cuál es la comprensión que tienes ahora de ese proceso? ¿Cuál es el sentido que esa experiencia tiene para ti?

Las respuestas suscitadas por estas preguntas, son por demás elocuentes y esclarecen enormemente el significado de esa experiencia para el sujeto entrevistado. En cuanto a su salida de la Causa R, dice que ese proceso:

Revela un poco lo complejo de lo humano. Esa es una experiencia personal básica, para mí muy importante, que me dice a mí lo complejo de la mente humana, lo complicado que es. Cuando que la Causa R se cansó de echarle con todo a la izquierda. El enfrentamiento de nosotros con la izquierda en mí provocaba un distanciamiento ideológico. (...) La salida mía de la Causa R no es una salida personal, es la salida colectiva de un grupo de personas que deciden irse de la Causa R porque creen que la Causa R dejó de serlo. En el documento están todas nuestras razones. Sin embargo, cada quién tiene sus razones personales. Yo tengo *una* razón personal. Es la siguiente: yo en política no tengo las aspiraciones políticas que tiene el político nato. Un político nato hace de eso vida, ahí coincido yo con el político, yo también hago de eso mi vida si me gusta y participo, pero, está en contradicción con mi naturaleza el hecho de hacer, de convertir eso en mi instrumento de vida, convertir eso en mi carrera.

Aunque la búsqueda de sentido es el foco de la tercera entrevista, ello no significa que en las otras entrevistas no esté presente esta actividad. De acuerdo a la teoría psicoanalítica, al poner los contenidos de la experiencia personal en palabras se está actuando en la dirección de encontrar el significado, en el caso del psicoanálisis los contenidos inconscientes, de la experiencia, el sueño o el acto fallido. ¿Porqué escogemos una palabra y no otra? ¿Porqué recordamos un sueño y no otro? La tarea interpretativa que ocurre en el ámbito psicoanalítico revela que hablar de lo que nos ocurre o nos ha ocurrido es ya una tarea de búsqueda de sentido (Laplanche y Pontalis, 1983:201-203).

Establecer el significado de una experiencia de vida exige que las personas entrevistadas reflexionen sobre la combinación de factores intervinientes y cómo estos han interactuado entre sí para producir la situación en que se encuentran en el momento presente, o las consecuencias que un determinado evento tuvo para su vida. Se trata de mirar hacia el pasado para interpretarlo, y también para interpretar el presente a la luz de lo vivido. Por ejemplo, al ser interrogado sobre la relación entre su experiencia política en el partido al cual perteneció por diez años y la democracia, Montilla reflexionó:

Esa tendencia natural de la humanidad a avanzar y desarrollarse es, me parece a mí, sencillamente una lucha por la democracia. La democracia no tiene fronteras, no tiene límites, uno no puede establecerle fronteras a la democracia. La democracia, una vez conquistada una posición, te das cuentas que ahora es cuando te falta conquistar más posiciones. Es como cuando tu vas caminando y ves una montaña y dices: “Esta es mi meta, voy a llegar hasta allá.” Y gastas toda tu energía y todo tu aliento, y cuando llegas arriba y cuando dices: “Por fin llegué...”...Cuando llegas arriba y ves el horizonte, te das cuentas que hay diez mil montañas más y mayores que ésta. O sea, que el camino continúa. Claro, esa tarea fue buena, se llegó ahí, lo único que no es para desesperarse sino que simplemente es así, es así. En estos términos -me parece a mí- se veía la lucha democrática.

Conviene subrayar, de acuerdo a mi experiencia, la importancia de establecer una estructuración al conjunto de entrevistas que se realizarán para obtener una historia de vida. Aunque no se siga exactamente el esquema de Dolbeare y Schuman

presentado antes, siempre resultara conveniente fijar de antemano un número de entrevistas y un foco para cada una de ellas. De modo tal que cada entrevista sirva tanto a un propósito definido, cuanto a los fines globales de la investigación. Si cedemos a la tentación de seguir el flujo de las rememoraciones de un determinado sujeto que, con frecuencia lo suele alejar del tema de esa entrevista en particular o del tema de la investigación, al final nos encontraremos con una data inmensa, cuyo análisis resultara difícil pues habrá que expurgar lo sustantivo de lo trivial, o lo que es relevante de lo que es irrelevante para los propósitos de la investigación. La importancia de la serie de entrevistas resalta más cuando ha de trabajarse, como se hace en las historias de vida, con preguntas abiertas o temas globales. Mediante la estructura tanto la persona entrevistada, cuanto la persona que investiga se mantendrán concentrados en el tema y en los objetivos de investigación. Seidman asegura que para aprovechar mejor el carácter interactivo y acumulativo en una secuencia de entrevistas es preciso que el o la investigador/a se mantenga apegado/a al propósito establecido para cada una de las entrevistas. Hay una cierta lógica en las entrevistas y si se pierde el foco o la orientación de la entrevista, se pierde también su lógica. En consecuencia, al conducir una secuencia de entrevistas la persona que investiga ha de mantener un sutil balance entre la apertura, interés y empatía necesarios para que los y las entrevistados/as narren su historia, y la concentración necesaria para permitir que funcione la estructuración o secuencia establecida para las entrevistas (Seidman, 1991:13).

Todo lo dicho no implica, y hay que reiterarlo, que en determinadas condiciones y con determinadas personas el esquema propuesto deba y pueda ser alterado.

Dependiendo de las condiciones, de los tiempos y de los recursos del proyecto habrá que tomar decisiones en ese sentido. Puede ocurrir que la persona a ser entrevistada no disponga del tiempo necesario, o no esté disponible en un momento dado y, en esos

casos, deba planificarse una secuencia diferente de entrevistas. Lo que todo/a investigador/a ha de recordar es que la planificación y el cronograma de un proyecto, a menudo, necesitan ser reajustados de acuerdo al desarrollo de los acontecimientos, por lo tanto, es recomendable mantener un cierto grado de flexibilidad en el diseño y la ejecución de una investigación.

La duración de las entrevistas

El formato recomendado por Dolbeare y Schuman para la serie de tres entrevistas es de 90 minutos cada una. Aunque establecer la duración de las entrevistas puede parecer un hecho sin importancia al comienzo del trabajo, luego de cierto tiempo se revela la significación de este límite. Al respecto conviene examinar los argumentos a favor del formato de 90 minutos.

Si el formato que se establece es de 1 hora, la conciencia de esa unidad estándar de tiempo puede hacer que la persona entrevistada esté pendiente del reloj o de la hora. Por otra parte, dos horas lucen, de antemano, como un tiempo muy largo para cualquier entrevista. Dado que el propósito de la serie de entrevistas a realizar es permitir que las personas entrevistadas reconstruyan su experiencia, la relacionen con el contexto de sus vidas y reflexionen sobre su significado, cualquier tiempo, menor a 90 minutos, parece demasiado poco (Seidman, 1991:13). Naturalmente, este formato no tiene porque ser rígido. Dependiendo de las condiciones del o la entrevistado/a, de las condiciones mismas de la entrevista o de los efectos de la rememoración en las personas, las entrevistas pueden acortarse o alargarse. Lo importante es establecer su duración previamente e informarlo a la persona a ser entrevistada. Conocer de antemano la duración de cada entrevista permite a las personas reducir la ansiedad que puede producirse frente a una situación de duración indefinida que comprometa sus otras actividades. Asimismo, si la persona que investiga tiene que entrevistar a otros individuos, y luego analizar la información

recogida, siempre resultara un alivio tener una estructuración del tiempo prevista de antemano.

En algunas ocasiones los investigadores podemos sentirnos seducidos por e interesados en un relato y, en consecuencia, inclinados a prolongar la duración de la entrevista. En mi experiencia, han sido pocas las ocasiones en que prolongar una entrevista más allá del tiempo estipulado ha producido resultados que justifiquen ese hecho. Por el contrario, la fatiga de la persona entrevistada o del propio investigador, a menudo, produce datos redundantes o no pertinentes. Otro caso que puede ocurrir es que, algunas veces, las personas entrevistadas siguen hablando después que la entrevista ha concluido, y sobre todo después de haber sido apagado el grabador. En estos casos la inclinación del o la investigador/a es continuar porque con frecuencia se discuten temas o hechos que no han sido reportados durante la entrevista. El problema que se deriva de esto es que dado que dicho material no queda registrado resulta, a fin de cuentas, difícil o imposible de utilizar¹⁴.

El tiempo entre una entrevista y otra

Al realizar una historia de vida ¿Cuánto tiempo ha de transcurrir entre una entrevista y otra? En términos de la persona entrevistada, el propósito global del método de la historia de vida es producir un proceso reflexivo de reconstrucción y de búsqueda de significados. Por otra parte, es poco probable, aunque pueda haberse hecho, que la información para construir una historia de vida se recolecte en una sola entrevista. De allí que, al recoger la información, ha de permitirse que la persona entrevistada pueda,

¹⁴ Una situación así ocurrió cuando realizaba las entrevistas en profundidad del proyecto *El embarazo adolescente en dos maternidades del Área Metropolitana* (MinFamilia/UNICEF, 1988). Después de haber concluido una de las entrevistas, y habiéndose apagado el grabador la muchacha entrevistada, quién había tenido su primer hijo a los 15 años, reveló que después de ese embarazo había vuelto a quedar embarazada y se había practicado un aborto. Esa información nunca pudo formar parte de los resultados. Aunque contradecía flagrantemente lo que la persona entrevistada afirmaba sobre su embarazo adolescente.

efectivamente, reflexionar y evocar los eventos de su vida para ofrecerlos en el relato. La mejor manera de lograr este propósito es espaciar las entrevistas entre sí.

Según Seidman (1991:14), la estructura de tres entrevistas, que hemos propuesto en páginas anteriores, funciona mejor cuando el o la investigadora/a deja transcurrir entre tres días y una semana, entre una entrevista y otra. Este intervalo es suficiente para que la persona entrevistada pueda recordar y reflexionar acerca de la entrevista previa, sin perder la conexión entre una y otra entrevista. Además, de ese modo se reduce la posibilidad de una entrevista marcada por los pequeños problemas de la vida cotidiana del o la narradora (una gripe, un día especialmente difícil). Por otro lado, desde el punto de vista del o la investigador/a este intervalo asegura la posibilidad de trabajar con el o la narrador/a por un período de dos a tres semanas. Este período es suficiente para desarrollar una interacción adecuada entre la pareja narrativa, interacción que, como se ha dicho, es crucial para trabajar con el método de la historia de vida.

Es posible, sin embargo, que este intervalo entre las entrevistas no se adecuó a las posibilidades del o la narrador/a, o a los recursos del proyecto. Si esto es así, siempre se podrá acudir a una estructura o un intervalo diferente. En una investigación realizada para conocer la cultura del trabajo en cuatro regiones diferentes de Venezuela¹⁵, los investigadores permanecimos durante una semana aproximadamente en cada región y realizamos historias de vida focalizadas en este tema. Se trabajó básicamente con una estructura de dos entrevistas. Las personas habían sido seleccionadas previamente a partir del análisis de sus respuestas a las preguntas de un censo. Luego, se visitaba nuevamente a las personas escogidas y se les planteaba el propósito específico de la nueva entrevista a realizar. Habitualmente, las personas accedían a realizar la primera entrevista, focalizada en la historia personal,

¹⁵ R. Briceño León. 1988.

inmediatamente. Si el caso lo requería, y después de escuchar atentamente las grabaciones, dos o tres días más tarde se volvía a visitar nuevamente a las personas y se procedía a la segunda entrevista, en la cual se precisaban los detalles relativos a la cultura y la experiencia de trabajo de las personas entrevistadas. En la mayoría de los casos este esquema funcionó bastante bien¹⁶.

El registro de las entrevistas

Para registrar las entrevistas lo ideal, desde luego, sería el vídeo. Pero debido a lo costoso y a la poca familiaridad que entrevistados y entrevistadas (e investigadores) puedan tener con las cámaras lo recomendable es realizar la serie de entrevistas y grabarlas con un pequeño grabador, preferiblemente con el micrófono incorporado. En mi experiencia, y dada la alta calidad de los mini-grabadores hoy en día, trabajar con un grabador con micrófono incorporado ha sido lo mejor y lo menos aparatoso. Seidman (1991:87), en cambio, usa y recomienda el grabador con micrófono separado porque encuentra que el registro es mucho mejor. Aunque en el pasado se pensó que el grabador podía introducir un elemento perturbador en las entrevistas, su uso está tan difundido en nuestros días que, salvo en casos muy especiales, es el recurso técnico por excelencia para registrar la narración que hace un actor de su propia vida. La grabación de las entrevistas se justifica por varias razones. Primero, es esencial a los métodos cualitativos aprehender la perspectiva y la visión de las personas acerca del tema que estemos investigando. Esto vale tanto más para las historias de vida, cuyo propósito esencial es aprehender la experiencia vivida de los sujetos involucrados en la investigación. La mejor manera de cumplir ese propósito es obtener un texto producido directamente por la persona que nos cuenta su historia y la mejor manera de obtenerlo es grabando el discurso oral. Segundo, la grabación nos

¹⁶ Véase el análisis de dos de estas historias de vida en G. Villarroel. 1993. La orientación al logro como efecto del proceso de modernización en Venezuela. *Espacio Abierto*. Año 2. N° 3:125-134.

provee de un registro preciso y permanente de lo que dice o relata la persona entrevistada que puede ser escuchado una y otra vez en las fases de transcripción y análisis del material, o aún posteriormente. Tercero, grabar nos permite cumplir otras tareas relevantes durante el proceso de recolección de la información. Al grabar podemos dar atención visual relativamente constante al o la narrador/a, lo cual es muy importante por dos razones. El contacto visual constante da a la persona entrevistada una muestra clara de nuestro interés en lo que está diciendo y, en muchas ocasiones, contribuye al flujo ininterrumpido de la información. Por otra parte, sirve para detectar cambios en la postura o los gestos que indiquen una activación emocional o cognoscitiva que valga la pena registrar tomando breves notas, para posteriormente utilizarla en la interpretación y análisis del material. Seidman encuentra un beneficio adicional a la grabación de las entrevistas que ha sido confirmado en mi experiencia. Los investigadores e investigadoras podemos utilizar las grabaciones para chequear, estudiar y comparar nuestras técnicas de entrevista y, en consecuencia, mejorarlas (Seidman, 1991:87).

De acuerdo con normas éticas generalizadas acerca del ejercicio profesional de los investigadores en las ciencias sociales¹⁷, siempre y en todo caso debe requerirse autorización, aunque sea verbal, para grabar una entrevista. Esta norma general se aplica también en el caso de las historias de vida. Antes de comenzar el registro grabado, y aun cuando previamente se haya pedido autorización para grabar la entrevista, conviene advertir al narrador que se va a comenzar a grabar.

En cuanto a los aspectos propiamente *técnicos* del registro la primera recomendación es asegurarse de la calidad técnica del aparato y de las cintas que se va a utilizar. Dada la difusión del cassette éste es el medio de grabación por excelencia. Por lo general, los

¹⁷ Véase, por ejemplo, el Código de Ética de la *American Sociological Association* (ASA). 1997. Especialmente la sección 12. *Informed Consent*, y allí lo concerniente al uso de tecnologías de grabación en el punto 12.06 (pág. 10-12).

registros magnetofónicos en cassette son de buena calidad. Por supuesto, mientras mayor sea la calidad del grabador, mejores serán los registros obtenidos. En segundo lugar, no debe olvidarse, al preparar la entrevista, verificar el buen estado del grabador, del dispositivo que lo conecta a la electricidad y de las pilas (en caso de que se utilicen éstas). Adicionalmente, se recomienda volver a chequear el funcionamiento del equipo justo antes de comenzar la entrevista. En mi experiencia, esta precaución, que puede parecer obsesiva e injustificada, se justifica plenamente. En una ocasión, y luego de realizada la mitad de una entrevista, me percaté de que el grabador, aún funcionando, no había grabado nada de lo que se había dicho por un desperfecto en la cinta. En otra oportunidad, el grabador fue conectado a una toma a la cual no llegaba electricidad, y sólo después de 15 minutos de iniciada la entrevista pude darme cuenta de que el grabador no estaba funcionando. Las precauciones para asegurarse del buen funcionamiento del equipo nunca serán demasiadas. La tercera recomendación en cuanto a la grabación de las entrevistas es realizarlas en un ambiente lo más aislado y tranquilo que sea posible. Ruidos que no nos molestan durante la realización de la entrevista, al quedar registrados se convierten en un obstáculo para la comprensión y transcripción posterior de lo grabado. Es preferible, entonces, identificar las fuentes potenciales de ruido en el lugar donde vamos a grabar para tratar, en lo posible, de controlarlas o, lo mejor de todo, ubicarnos en una zona no transitada, lejana de fuentes de ruido. La última, pero no menos importante, recomendación en cuanto a la grabación de las entrevistas es la identificación de los cassettes. Tarea que es imprescindible si se está trabajando con varios sujetos al mismo tiempo. Lo mejor es identificar, rápida e inmediatamente, cada cassette al finalizar cada entrevista, colocando el nombre de la persona entrevistada, la fecha del registro, el número de la entrevista y, si es posible, el tema de la misma.

¿Cómo preparar la información para su análisis?

Usted ha concluido la recolección de la información. Ha realizado todas las entrevistas previstas, tiene en sus manos todos los cassettes identificados y se pregunta ¿qué hago ahora? Esta sección le ayudará a preparar la información de manera que esté lista para proceder a analizarla. Tal como ocurre con los datos cuantitativos, la información de naturaleza cualitativa debe ser preparada antes de su análisis e interpretación. Cuando realizamos una encuesta, por ejemplo, antes de procesar la información colectada a través de cuestionarios es preciso ordenar y numerar éstos, crear una base datos y depurarla para, finalmente, aplicar el paquete estadístico que hayamos decidido usar. De la misma manera, al trabajar con datos cualitativos tenemos un caudal de información relativamente desorganizada que necesita procesarse, es decir, analizarse e interpretarse. Luego de recogidas y grabadas las historias de vida la primera tarea es la transcripción del material grabado.

La transcripción de las entrevistas

Esta fase del trabajo es, a un tiempo, crucial y pesada. Crucial porque el material producido *oralmente* ha de ser convertido en un material *escrito* para su análisis e interpretación, y de ello depende que pueda ser utilizado para cumplir los objetivos de la investigación. Por otro lado, al transcribir tendemos a cometer errores que pueden alterar el registro y, por lo tanto, el discurso de la persona entrevistada. La transcripción es también una tarea lenta y pesada que exige horas interminables de trabajo y que resulta muy costosa cuando se hace profesionalmente. La sola transcripción de la historia de vida de José Servando Montilla exigió un total de 25 horas de trabajo. En promedio, transcribir 90 minutos de entrevista puede exigir 5 horas de trabajo. Cuando nos enfrentamos con esta tarea es, precisamente, cuando valoramos la estructura previa y el límite de tiempo establecido en las entrevistas.

Algunos autores consideran que la fase de transcripción de las grabaciones forma ya parte del tratamiento de la información (Poirier *et al.*, 1983:87). En este manual, sin embargo, se considera la transcripción como un proceso aparte que simplemente nos permite preparar el material recolectado para su análisis posterior.

En cuanto a la transcripción, la primera recomendación es que el o la investigador/a realice *personalmente* esta tarea (Poirier *et al.*, 1983:85). De este modo se logra conocer mejor a las personas entrevistadas y captar aquellas peculiaridades de su discurso que luego resultarán útiles para el análisis e interpretación de la información recolectada. Es bueno realizar la transcripción bajo ciertas condiciones de comodidad. El trabajo puede facilitarse en gran medida si se utiliza un aparato de transcripción, dotado de pedales y audífonos. El uso de un equipo así ahorra mucho tiempo y aminora lo pesado de esta tarea, en la cual debe escucharse muy atentamente, durante horas, una misma grabación. Para la transcripción de las grabaciones de una historia de vida lo ideal es utilizar una computadora, aunque naturalmente, dependiendo de los recursos disponibles es posible transcribir con una máquina de escribir o, en último caso, a mano.

Una segunda recomendación es transcribir *íntegramente* la grabación. Debido a lo lento y fastidioso de esta tarea algunos se inclinan por escuchar varias veces lo grabado, de manera que se puedan identificar las porciones relevantes, y luego transcribir sólo éstas. En mi experiencia esta práctica no es recomendable. Primero, porque segmentar o dividir el relato impide su apreciación como un todo, lo cual no es muy consistente con el enfoque cualitativo de investigación ni, en particular, con el método de las historias de vida. Segundo, porque al decidir cuáles son los componentes importantes o relevantes de la narración la persona que investiga impone de antemano un marco de referencia, el propio, al relato. Y justamente de lo que se trata en las historias de vida, así como en otros métodos de investigación

cualitativa, es que lo importante, lo pertinente viene definido, en principio, por el sujeto que participa en la investigación en calidad de informante. De manera que, aunque sea costoso en términos de tiempo y de fatiga, la transcripción integral de las grabaciones es un imperativo.

Para asegurar la transcripción integral de lo grabado Seidman (1991:88) recomienda contratar a un/a transcriptor/a. Usualmente estos servicios son costosos y sólo vale la pena contratarlos si recibimos ciertas garantías de que serán bien hechos. Por bien hecho se entiende que se transcriba no sólo el discurso producido por el narrador, es decir, sus palabras tal cual las dijo sin cambiar ninguna, sino que también ha de transcribirse pausas, errores en el discurso, silencios, ruidos, suspiros e interrupciones ocurridas durante la grabación. También las intervenciones o preguntas del o la investigador/a han de ser transcritas. Sólo de esta manera se justifica el gasto de una transcripción profesional, la cual de ser posible resulta de una ayuda invaluable para el o la investigador/a quien, probablemente, trabajará con ese material semanas o meses después de haber sido efectuada la recolección de información.

Al transcribir se recomienda hacerlo a doble espacio y con márgenes suficientemente anchos, de manera que puedan efectuarse con comodidad las correcciones y las anotaciones correspondientes. Es conveniente y recomendable identificar la transcripción colocando, al comienzo, el nombre de la persona entrevistada, la fecha, el número y tema de la entrevista. Ello resulta imprescindible si se está trabajando con varias historias de vida simultáneamente; así como también numerar las páginas de la transcripción.

El resultado del *primer trabajo* de transcripción de una historia de vida es un material que todavía, si se ha transcrito integralmente, es ilegible. Ello se debe a varias razones. Primero, suele ocurrir que en nuestro primer encuentro con el material grabado

quedan palabras o frases enteras que no podemos transcribir porque no las entendemos. Ello ocurre así, bien porque no se capta con claridad lo que dijo el o la narrador/a, hay momentos en los cuales se baja o se quiebra la voz, o bien porque las condiciones de registro no fueron óptimas y hay ruidos en la grabación que impiden comprender lo que fue dicho. Lo recomendable en estos casos es no detenerse para intentar descifrar aquellas frases o palabras, sino dejar, en un primer momento, un espacio en blanco que será completado cuando se lea por primera vez el texto escrito.

En segundo lugar, el texto estará lleno de palabras repetidas y de “vacíos”. Estos últimos indicarán los silencios, las pausas, las toses, las vacilaciones que están presentes normalmente en el discurso oral. Veamos, por ejemplo, la transcripción exacta del primer párrafo de la historia de vida de José Servando Montilla, en la cual los puntos suspensivos (.....) indican vacilaciones o pausas en el relato, y la línea de guiones (-----) señala que, al hacer la transcripción, no se comprendió unas palabras. Obsérvese también las repeticiones, las palabras redundantes como *bueno, que o esteeé*:

GV. Cuéntame.... ¿qué recuerdos tienes de tu infancia?

JSM. Que... ¿Qué recuerdo yo de mi infancia? Bueno, esteeé Yo me acuerdo que.....Nosotros fuimos una familia muy pobre, de pequeños.... Extremadamente pobre, porque mi papá tuvo.....un accidente o algo así.....y estuvo,.....coye no sé.....años hospitalizado.

GV. ¿Qué le ocurrió, fue un accidente de trabajo?

¿Qué le paso? No sé, creo yo que se quebró -----, se quebró una pierna...Yo no recuerdo bien cómo pasó.....Bueno..... Toda mi juventud yo recuerdo que él estuvo en-----, desde que yo estaba pequeño. Mi papá salía en ----- para la calle a buscar la comida, por supuesto lo que traía a ----- --.....eso es lo que yo me acuerdo.....

Éste será aproximadamente el aspecto del primer texto resultado de una transcripción. En realidad, cuando se examinan decenas de páginas con este aspecto se tiene una sensación de trabajo perdido o, al menos, de cierto desencanto. No hay que desesperar. Luego de tener un texto tal se realiza la segunda tarea del proceso de transcripción: volver a escuchar las grabaciones para asegurarnos de que lo *escrito* es la reproducción fiel de lo *hablado*, para *completar* los espacios en blanco que aparecen en el texto, y, finalmente, para colocar los signos de *puntuación* que hagan falta. El texto resultante reproducirá fielmente el discurso grabado con sus repeticiones, sus errores, sus silencios. También contendrá las intervenciones del o la investigadora/a.

GV. Cuéntame.... ¿qué recuerdos tienes de tu infancia?

JSM. Que... ¿Qué recuerdo yo de mi infancia? Bueno, esteeéé Yo me acuerdo que.....Nosotros fuimos una familia muy pobre, de pequeños. Extremadamente pobre, porque mi papá tuvo.....un accidente o algo así.....y estuvo,.....coye no sé.....años hospitalizado...

GV. ¿Qué le ocurrió, fue un accidente de trabajo?

¿Qué le paso? No sé, creo yo que se quebró la columna, se quebró una pierna. Yo no recuerdo bien cómo pasó.....Bueno.....Toda mi juventud yo recuerdo que él estuvo enyesado desde que yo estaba pequeño. Mi papá salía en muletas para la calle a buscar la comida, por supuesto lo que traía a veces era pan y guarapo, eso es lo que yo me acuerdo de mi comida.

Como se ve, si se compara el texto precedente con el anterior (páginas 41-42) hay un ligero cambio que sin alterar la autenticidad de lo que se dijo, aumenta la comprensión y la legibilidad. Al completar esta fase se tendrá un relato escrito que puede ser complementado con las anotaciones, si es que se realizaron, hechas durante las entrevistas. Es decir, se trata de acotar el relato escrito obtenido con aquella información relevante que se obtuvo mientras se grababa las entrevistas. Esta acotación puede permitir la comprensión y posterior análisis del material.

En resumen, durante la preparación del material recolectado para su análisis se cumplirán dos tareas. Primero, la transcripción propiamente dicha, personal si es posible, e integral del material para convertir lo dicho en un texto, es decir, en un relato escrito. Segundo, la relectura inicial de este relato para tener una visión global del mismo, completar las frases o palabras que no se pudo entender a la primera, y colocar los signos de puntuación necesarios. A partir de esta versión del texto se procederá, entonces, al tratamiento posterior del material de modo que éste pueda convertirse en una historia de vida.

¿Qué hacer con la transcripción? La edición y organización del relato

Y ahora, usted se preguntara, ¿qué hago con el texto que tengo? Si el proceso de transcripción se ha cumplido tal como se describe en el punto anterior, usted se encontrará en presencia de un material en bruto que todavía necesita ser intervenido con el fin de convertirlo en una historia de vida. Esta intervención, junto con el guión o los temas de entrevista señalados al comienzo, son precisamente lo que establece la co-autoría del o de la investigador/a en lo que concierne a la historia de vida.

Este momento del proceso de construcción de una historia de vida es delicado. En esta fase de lo que se trata es de *interactuar* con el texto escrito de manera que se *umente* la legibilidad, eliminando las palabras o los eventos que se repiten, eliminando los términos parásitos que están siempre presentes en el lenguaje oral; y por otra parte, *organizando* la información de acuerdo a los núcleos temáticos que toca, o bien de acuerdo a la ordenación cronológica de los eventos que relata: el inicio, el desarrollo y el final.

Aumentar la legibilidad

Aunque el discurso hablado ha sido transcrito y convertido en un texto escrito todavía es un texto que necesita ser intervenido. Lo primero que ha de hacerse es volver a leer la narración escrita. El propósito de esta nueva lectura es eliminar aquellas palabras

redundantes y aquellas expresiones propias del lenguaje oral que, sin embargo, dificultan la lectura de un texto escrito. La mejor manera de hacer esto es simplemente leer cuidadosamente y tachar en el papel aquellas frases o palabras que están repetidas y, por lo mismo, interfieren con la comprensión del texto o al menos no añaden nada, y cuya supresión no altera radicalmente las características del discurso de la persona entrevistada. Es necesario además suprimir aquellos silencios o pausas que tampoco agregan nada a la comprensión del texto, así como aquellas palabras que son simplemente manierismos del habla (*estee, bueno, ajá, etcétera.*). Debe cuidarse mucho no suprimir aquellos silencios o pausas que expresan dudas o vacilaciones al escoger una palabra u otra durante la rememoración, pues estas características del discurso hablado al lado de las notas que se han tomado durante las entrevistas proveen elementos útiles para el posterior análisis e interpretación de la narración. El mismo cuidado ha de tenerse con los errores de sintaxis o los modismos del lenguaje peculiares de una cultura o una región, pues éstos si forman parte de y caracterizan el discurso de la persona entrevistada. Examinemos ahora el texto que se viene trabajando antes y después de una intervención tal.

GV. Cuéntame.... ¿qué recuerdos tienes de tu infancia?

JSM. ~~Que...~~ ¿Qué recuerdo yo de mi infancia? Bueno, ~~esteeé~~ Yo me acuerdo ~~que~~.....Nosotros fuimos una familia muy pobre, de pequeños. Extremadamente pobre, porque mi papá tuvo.....un accidente.....y estuvo,.....~~coy~~ no sé.....años hospitalizado.

GV. ¿Qué le ocurrió, fue un accidente de trabajo?

~~¿Qué le pasó? No sé, creo yo que~~ Se quebró la columna, se quebró una pierna. ~~Yo no recuerdo bien cómo pasó.....Bueno.....~~Toda mi juventud yo recuerdo que él estuvo enyesado desde que yo estaba pequeño. Mi papá salía en muletas para la calle a buscar la comida, por supuesto lo que traía a veces era pan y guarapo, eso es lo que yo me acuerdo de mi comida.

Si se sustituyen las palabras escritas en cursivas, se eliminan los silencios y pausas que no revelan ningún rasgo del discurso o preocupación del que habla, expresados en las líneas de puntos (.....); así como también las preguntas de la persona que entrevista, el texto queda así:

Nosotros fuimos una familia muy pobre, de pequeños. Extremadamente pobre, porque mi papá tuvo un accidente y estuvo, no sé... años hospitalizado. Se quebró la columna, se quebró una pierna. Toda mi juventud yo recuerdo que él estuvo enyesado desde que yo estaba pequeño. Mi papá salía en muletas para la calle a buscar la comida, por supuesto lo que traía a veces era pan y guarapo, eso es lo que yo me acuerdo de mi comida.

Como puede verse en el ejemplo, la intervención realizada opera haciendo mucho más legible el texto sin suprimir la información ofrecida por la persona que narra la historia, ni alterando, en esencia, la forma como ésta relata sus recuerdos infantiles. Este procedimiento ha de realizarse con sumo cuidado puesto que no hay que alterar ni la información, ni la manera como la persona relata su historia. En realidad, cuando se conoce bastante a la persona entrevistada y su relato, lo que seguramente ocurrirá si usted mismo/a ha hecho y transcrito las entrevistas, esta tarea se cumplirá sin muchas dificultades. Sólo cuando tenemos una visión global de la historia de vida y conocemos en detalle las peripecias de la misma y la manera en que el individuo nos la cuenta, es que podemos intervenir el relato sin temor de alterarlo en forma sustantiva. En este momento del trabajo se eliminan también las interrupciones que hubiesen ocurrido (una llamada telefónica, entrada de alguien a la habitación) y que de algún modo hubiesen producido un corte en la entrevista, cuidando siempre que no se altere la narración. Finalmente, se revisa nuevamente la puntuación. Cumplida esta fase del trabajo usted se encontrará con un relato mucho más legible y comprensible que, sin embargo, necesita todavía ser intervenido, esta vez en función de su organización.

Organizar la historia de vida

Al organizar los diferentes elementos de una historia de vida se realiza un trabajo, que podría llamarse, de edición. O sea, este es el momento de cortar y pegar. Todavía existirán en el texto repeticiones de eventos, rememoraciones de alguna vivencia que conducen a un recuerdo que se aparta del tema que se está investigando, o asuntos que se recordaron en dos momentos diferentes de las entrevistas y que, al final, conciernen a lo mismo. Naturalmente, estas repeticiones sólo serán visibles porque ya se trabajado suficientemente el texto y se lo conoce. Al mismo tiempo se hace necesario confrontar el relato con las preguntas de la investigación de manera que se pueda discernir con más facilidad cuales elementos están demás o son redundantes en relación con esos interrogantes iniciales del trabajo.

Para organizar la historia de vida una nueva lectura es necesaria. Esta vez guiada por la idea de *clarificar* y *depurar* el texto desde el punto de vista de los tópicos que trata y en lo que concierne a los objetivos de la investigación. Este trabajo es también de gran delicadeza. Poirier *et al.* (1983:101) se refieren a identificar y agrupar los “centros de interés”. La finalidad de esta tarea es encontrar las *unidades temáticas* que existen en la historia de vida e identificar los segmentos de la narración que responden claramente a los objetivos que nos hemos propuesto en la investigación. En mi experiencia, lo más recomendable es trabajar primero de una manera (los temas) y luego de la otra (los objetivos). Suele ocurrir también que, a veces, los temas de la historia de vida sean los objetivos del proyecto. El procedimiento a ser utilizado no puede ser más sencillo: subrayar o marcar con resaltadores de distintos colores aquellos segmentos o porciones del relato biográfico que contienen las unidades temáticas o los eventos pertinentes. Por ejemplo, todos los segmentos de la narración que atañen a la vida laboral o al mundo del trabajo se subrayan o se resaltan en amarillo, mientras que aquellos segmentos que tienen que ver con la infancia (las relaciones con los padres, los juegos, la experiencia escolar) se subrayan o se resaltan

en color azul. Y así sucesivamente. De esta manera se identificarán y destacarán los nodos temáticos de la narración biográfica, así como también los eventos biográficos propiamente dichos. Véase los subrayados en el segmento siguiente, los cuáles aluden a la experiencia educativa del narrador, el cual pasa de hablar de sus estudios a comentar lo que significó para él y su experiencia política el tránsito de la primaria al bachillerato:

Yo empecé a estudiar en la escuela “Agustín Aveledo”, primero, segundo y tercer grado, viviendo en Plan de Manzano, nosotros nos íbamos a pie de Plan de Manzano a Gato Negro. ¿Cuarto grado dónde lo estudié yo? No me acuerdo...Ah, en el 23 de enero, un año en el Mirador, de ahí pasé a la escuela municipal “Bolívar”, estudié quinto y sexto grado, ahí en Agua Salud, Caño Amarillo, por ahí...De ahí estudié, pasé a bachillerato rápido. Claro, porque ahí era donde estaba el movimiento. Estando en la escuela era como ser menor de edad, una vez que yo pasé al liceo para mí fue la mayoría de edad, realmente, psicológicamente fue la mayoría de edad. Me sentí libre de ataduras de mis padres, aunque seguía viviendo en la misma casa, ya hacía mi voluntad.

Luego de realizado el procedimiento anterior se entra, propiamente, a cortar y pegar. Una computadora ayuda enormemente en esta tarea pues de lo que se trata, precisamente, es de colocar juntos los segmentos que contengan aspectos o dimensiones del mismo nodo temático o de la misma fase biográfica, y aún, si se escoge esta perspectiva, que trate sobre el inicio, el desarrollo o el final de la historia de vida. Cuando se habla de cortar y pegar se quiere decir eso exactamente. Si no se trabaja con una computadora sino que se tiene el texto impreso, pues se cortan los segmentos correspondientes con una tijera y se procede a pegarlos en hojas en blanco siguiendo el orden que se ha previsto para ello y atendiendo, desde luego, a la lógica misma de la narración que se está interviniendo.

Antes, desde luego, es necesario tomar una decisión. ¿Cuál será el aspecto que ordenara la narración? De acuerdo a la naturaleza del tema que se está investigando

se podrá elegir el orden *cronológico* de los eventos relatados, u ordenar en relación con el *ciclo vital* de la persona que narra su historia (la infancia, la juventud, la madurez, la vejez); pero también la historia de vida puede ordenarse de acuerdo a los *nodos temáticos* que se hayan encontrado: la familia y las relaciones familiares, el amor y las relaciones de pareja, las migraciones y los viajes, la educación, el trabajo y la formación profesional, la política y la participación. En otras palabras, la organización de la historia de vida va a depender sobre todo de los contenidos de la narración misma y de los objetivos de la investigación. Naturalmente, habrá que dar cuenta de las intervenciones realizadas en el texto original para reagrupar y organizar los contenidos. Ello puede hacerse en las páginas introductorias al relato biográfico, en los segmentos correspondientes mediante notas al pie y en los anexos.

Organizar una biografía de acuerdo al orden cronológico es lo más común y, en cierto modo, esta organización es inevitable si se quiere alcanzar un relato que pueda ser legible y comprensible para aquellos que la lean. Conviene tener siempre presente, sin embargo, que este orden temporal es un orden creado, en cierta medida, por nosotros. Los eventos de una biografía aunque ocurren en un orden determinado nos son narrados en un tiempo y un ritmo que no son los de la realidad, y mucho menos se corresponden con la realidad pasada en la que transcurrieron. La memoria, como se sabe, no nos permite evocar los recuerdos siguiendo un orden riguroso, ni cronológico ni de otro tipo, sino que se mueve sinuosamente destacando los eventos y situaciones de la corriente de la consciencia. Se deriva de lo anterior entonces que aunque hay que introducir un orden en la narración biográfica, son los contenidos de la misma los que proporcionarán el mejor orden posible para el texto escrito.

Todo este trabajo de edición producirá un documento al que todavía es necesario intervenir. Pues habrá que revisar los elementos que se agruparon de acuerdo a los nodos temáticos o en relación con los procesos del ciclo vital para ver si están,

efectivamente, ordenados siguiendo los criterios que se han establecido o el orden lógico de los acontecimientos narrados. Esta tarea se facilitará enormemente si se ha establecido previamente un tópico principal para cada entrevista realizada., pues ello producirá un agrupamiento natural de los contenidos de la historia de vida.

El texto resultante será ya lo más parecido al relato de vida que se obtendrá al final. Una nueva lectura nos permitirá introducir los elementos complementarios en relación con los tópicos tratados o el orden cronológico. Se trata de los detalles o pequeños segmentos de información que puedan haber sido dejados de lado al realizar la organización de la historia de vida. También en esta lectura, y de acuerdo a la longitud de la misma, se puede dividir el relato de acuerdo al orden que se haya establecido. La historia de vida de José Servando Montilla, por ejemplo, se organizó de acuerdo a su experiencia política por dos razones. Debido a que ese era el tema principal de la investigación y debido también a que esa era la experiencia central y más importante en la vida de Montilla. Después de la agrupación temática, y en cierta medida cronológica, que se operó en ella se la dividió nuevamente en tres grandes segmentos para facilitar la lectura. Primero, la infancia, las relaciones familiares, y las primeras experiencias de estudio, de trabajo y políticas; segundo, la experiencia política en la Juventud Comunista, pasando por su incorporación en un frente guerrillero y su posterior regreso a Caracas; y tercero, su participación en el partido Causa R desde su inicio hasta que decide extrañarse de él y entrar nuevamente a la “vida civil”.

Presentación final de la historia de vida

Cumplidos los pasos anteriores la historia de vida está casi a punto. Para su presentación, en general, se escoge la primera persona del singular. De lo que se trata, como ya se ha dicho, es de presentar la reconstrucción reflexiva que hace una persona de su experiencia y de su saber en forma de relato de vida global o en relación con

unos tópicos determinados. Llegado el momento de la presentación, por lo tanto, el o la entrevistador/a se borra a sí mismo/a tanto como sea posible (Poirier *et al.*, 1983:106-10). Sólo aparece como presentador o introductor de la narración biográfica, en las páginas preliminares de la historia, y en las notas finales o al pie de página. Si son necesarias aclaraciones o comentarios en el texto del relato de vida han de hacerse en otro tipo de letra, de manera tal que dichas acotaciones se distingan claramente del discurso producido por la persona entrevistada.

En esta fase del trabajo, se procede a colocar márgenes e interlineados normales. El aspecto general será parecido al de la narración de José Servando Montilla que se ha utilizado en este manual como ejemplo ilustrativo y que aparece en la segunda parte del mismo. De ser posible, resulta muy conveniente acompañar el relato de vida de cualesquiera otro documento que complemente e ilustre la narración, tales como fotografías, mapas, dibujos, etcétera. Todo este material se puede insertar a lo largo de la narración (algunos programas de diseño hacen de esta tarea algo relativamente sencillo) o bien puede colocarse en anexos al final del texto. Por supuesto, todo ello dependerá de los recursos disponibles y de los propósitos del proyecto. En general, es lo recomendable cuando la historia de vida se realiza para documentar experiencias que difieren mucho de lo común, bien porque se trate de una cultura diferente o de un estilo de vida que está en extinción.

¿CÓMO ANALIZAR LA HISTORIA DE VIDA?

Usted ha concluido con buen éxito todas las fases anteriores y se encuentra ante un texto que recoge la experiencia de vida de una persona, focalizada o no en algún tema de su propio interés. Los enigmas iniciales del juego seguramente estarán develados y de lo que se trata ahora es de establecer las conexiones entre los hallazgos que están presentes en la historia de vida, su verdad, y los objetivos de la investigación. En esta sección usted encontrará orientaciones generales que le permitirán analizar el o los

relato/s recogido/s. Se presentará en esta sección dos tipos de orientaciones, para analizar y comentar una historia de vida única y para analizar y comentar un conjunto de relatos de vida. Se discutirá aquí, en otras palabras, cómo realizar una serie de tareas tales que le permitan la *interpretación* del material recogido y contenido en la historia de vida. El problema, como bien ha sido dicho, consiste en dotar de sentido a ese conjunto de hechos sin reducir la riqueza de sus significaciones (Poirier *et al.*, 1983:150).

El análisis de una historia de vida única

Si lo que se tiene entre manos es una autobiografía única lo primero que conviene hacer es enmarcarla en los que han sido propósitos y las vicisitudes del proyecto. Es el momento de presentar al o la narrador/a a un o a una hipotético/a (o seguro/a) lector/a. Para ello se redacta una introducción o presentación en la cual se da cuenta de los objetivos que se tuvo al realizar la historia de vida, de porqué se eligió a esa persona, de nuestras relaciones previas con el sujeto entrevistado si las hubiere; se describe también en la introducción las características de la recolección de información (fechas, número de entrevistas, horas de grabación) y el tratamiento que se dio al material recolectado. Esta introducción, como dicen Poirier *et al.* (1983:121), *sitúa al personaje, justifica el relato de vida y lo autentifica.*

Luego de cumplida esta tarea resulta útil preguntarse si conviene añadir comentarios al texto del relato de vida. No siempre la respuesta es afirmativa. Puede ocurrir que el relato se explique por sí sólo, es decir, que sea innecesario o resulte redundante algún comentario adicional por parte del o la investigador/a. Este es el caso de las más famosas historias de vida que se ha comentado en las páginas iniciales: el relato de vida del campesino polaco (Thomas y Znaniecki), las historias sobre familias pobres en México (O. Lewis); la autobiografía de un muchacho pandillero (C. Shaw); o en nuestro medio el caso de la *Inocente Historia* de María Matilde Suárez. Pero, si se

considera que es importante comentar la narración, entonces, cabe preguntarse dos cosas: dónde se colocarán los comentarios y cuáles serán éstos. Lo primero es lo más fácil de resolver. Los comentarios pueden ir al comienzo, propiamente en la introducción o en el prefacio a la narración, pueden ser colocados como notas al pie de página o notas al final de cada sección, pueden ir al final en los anexos, o pueden colocarse, mediante recursos de edición, en dos columnas: el texto del relato en una y los comentarios en la otra. La única *regla absoluta* recomendada por los expertos es no mezclar nunca los comentarios y el texto de la narración biográfica (Poirier *et al.*, 1983:121).

En cuanto a lo segundo cabe preguntarse ¿Qué clase de comentarios se puede hacer a un relato de vida único? Las interpretaciones y comentarios que pueden acompañar a una historia de vida pueden ser de muy diversa naturaleza. La tarea básica a cumplir en esta fase es una suerte de nueva organización del relato con varias finalidades, de las cuales se enumerará algunas. Se puede analizar lo que se ha relatado a partir de la información complementaria que se posea sobre el tema o el sujeto entrevistado; se puede poner en relación las analogías, las relaciones causales, las ambivalencias o las negaciones que pudiesen existir en diferentes partes de la historia; conviene, si las hay, encontrar y señalar las asociaciones entre conceptos e ideas; o bien interpretar las intenciones reales o supuestas del narrador en relación con algún pasaje de su historia narrada. Estos comentarios reorganizan el discurso del narrador y ponen en evidencia los temas clave, los recursos discursivos que no varían a lo largo del relato, aclaran los momentos cruciales, históricos o personales, de la historia, etcétera. Es lo que se ha llamado el análisis del contenido manifiesto del relato (Poirier *et al.*, 1983:122-5).

Es posible, sin embargo, emprender otro tipo de análisis. Es decir, orientar los comentarios analíticos a la historia de vida teniendo en cuenta los objetivos de la

investigación. Este tipo de comentario es relativamente más sencillo pues se usa, cuando es necesario, para acotar o subrayar aquellos trozos o episodios de la narración biográfica que esclarecen los enigmas o preguntas que orientaron el proyecto. El comentario inicial a la historia de vida de José Servando Montilla tiene, precisamente, esa intención. Crea, por así decirlo, un marco general de interpretación en relación con los propósitos del proyecto y relaciona éstos con los hallazgos contenidos en la narración de Montilla.

El análisis de historias de vida múltiples

Si usted ha realizado múltiples historias de vida, por lo menos más de dos, en esta fase del trabajo, además de los comentarios introductorios, se enfrentará con una tarea adicional. Efectivamente, después de ensamblar el comentario con los datos metodológicos del proyecto y con las notas acerca del contenido manifiesto de los relatos (si es que se considera necesario hacer esto último), se procederá a detectar y señalar los elementos comunes entre las autobiografías recolectadas. La finalidad de este tipo de análisis es poner en evidencia las constancias presentes en las historias de vida. El análisis consiste en encontrar las regularidades que constituyen el fondo común que enmarca los relatos recolectados. Como cualquier análisis de contenido éste es también un trabajo lento y que exige gran paciencia. Es una tarea que requiere, como señalan Poirier *et al.* (1983: 151-2) y Bertaux (1981:39) *un trabajo minucioso de análisis y un pasaje deliberado y cuidadoso a la síntesis.*

Para Bertaux, si las historias de vida se usaron en un verdadero marco sociológico se habrá captado, a través de los relatos individuales, el *movimiento histórico de la totalidad (sociedad)*. Es decir, se habrá aprehendido la dinámica social global que envuelve a las vidas que nos han sido relatadas. Este movimiento estará, naturalmente, desagregado, disperso en las diferentes historias de vida. Nuestra tarea consistirá en conectar y ensamblar estos pedazos de conocimiento y de verdad que

están diseminados en los diferentes relatos biográficos, de manera tal que podamos dibujar el paisaje de la totalidad y su dinámica (Bertaux, 1981:39-40). Aunque el comentario de Bertaux tiene una clara orientación sociológica y las aspiraciones a captar la totalidad pueden ser discutibles, resultará conveniente tener en cuenta esta visión aún si en nuestro trabajo se define una orientación psicosocial. Resulta especialmente útil en lo que concierne al proceso continuo de focalización en los datos recogidos de manera que nos permitan *esclarecer* y *sintetizar* el tejido de relaciones sociales que envuelve la vida de las personas entrevistadas.

Todo el trabajo de análisis de un conjunto de historias de vida supone lecturas repetidas del material producido. El propósito de estas lecturas repetidas es obtener una visión global de un grupo de individuos, a partir del montaje polifónico de las diferentes historias de vida. La finalidad de este análisis es colocar cada relato, reteniendo su singularidad, en el conjunto, de manera que las diferentes historias de vida se ajusten, se combinen, se complementen, se articulen entre sí (Poirier *et al.*, 1983:156-7). Para cumplir con esta parte del proceso es conveniente establecer un marco categorial, que puede derivarse de la guía de entrevista (infancia, trabajo, vida afectiva, costumbres, etcétera) o que puede emerger de los relatos mismos. A partir de este marco se elabora por lo menos dos fichas para cada una de las historias de vida, de modo que se tenga una *síntesis* que contenga un cierto perfil mínimo de cada una de las personas entrevistadas, tanto desde el punto de vista metodológico (datos mínimos acerca de la persona, del número de entrevistas realizadas, de cómo se entró en relación con ella), cuanto desde los contenidos de la historia de vida, es decir, un perfil personal de cada sujeto entrevistado (infancia, educación, vida profesional), y una breve síntesis sobre los rasgos más importantes de esa vida: qué es lo que predomina en ella, cuáles son los rasgos del carácter que han podido detectarse, momentos importantes, etcétera. Veamos, a manera de ilustración, dos fichas

provenientes de la investigación ya citada, realizada en cuatro zonas de Venezuela, para conocer la cultura del trabajo y la riqueza (Briceño-León, 1988). Dichas fichas provienen del archivo personal de la autora de este manual.

Ejemplo de ficha de identificación

- AM, masc. Nacido en 1958. Casado. 2 hijos. Vive y trabaja en El Morro de Puerto Santo. Estado Sucre. Mecánico de motores marinos.
- Se entrevista por tener un trabajo excepcional (no es pescador ni comerciante de pescado).
- Dos entrevistas realizadas en el hogar. 2 h 15 min. Buen rapport.
- Persona vivaz, muy inteligente, dispuesta a hablar, seguro y orgulloso de sí mismo.

Ejemplo de ficha sobre tema de investigación

- Proviene de una familia de pescadores, marineros y comerciantes de pescado. El padre es dueño de un tren de pesca. Dos hermanos trabajan en el tren y dos trabajan en el área de comercialización.
- Siempre quiso ser mecánico. Nunca quiso ser pescador o comerciante.
- Estudió dibujo técnico en Cumaná (pagado con su ahorros). Trabajó como obrero de la construcción en Caracas. Ahí es reclutado para trabajar en una empresa por su formación como dibujante. Regresa al Morro para el nacimiento de su primer hijo.
- Encuentro con representantes de una firma de lanchas. Primer lugar en el curso para mantenimiento de motores marinos, en Caracas. Regreso al Morro. Instala taller hace 12 años.
- Inventa dispositivo para ahorrar combustible.
- Síntesis: vida profesional satisfactoria “al fin logré mi sueño”. Cultura del trabajo orientada al logro. Prefiere autonomía a seguridad.

A partir de este conjunto de fichas sintéticas podrá iniciarse lo que Bardin denomina el trabajo de *categorización*, es decir, de condensación de una representación simplificada de los datos recolectados (Bardin, 1977:120). De lo que se trata es de realizar un análisis *horizontal* que nos permita aprehender el conjunto de las respuestas específicas concernientes a un mismo tema o nodo de la investigación que se han recogido mediante las historias de vida. Esta operación ha de realizarse

mediante la construcción del cuadro de categorías y subcategorías que contribuya a clasificar los datos (Poirier *et al.*, 1983:165). Al final se hará posible la identificación y discusión de aquellas características que son *comunes* entre todos los relatos y que sugieren un *contexto global*, cuyos atributos es posible discernir a través de la organización y síntesis de la información contenida en las narraciones biográficas. En este momento del trabajo conviene tener en cuenta lo que se ha llamado el proceso de saturación (Bertaux (1981:186-8). Éste proceso opera como un indicador para saber cuando detenerse en la recolección. Esto es, cuando cada nueva historia de vida confirma los hallazgos de las historias realizadas previamente. El concepto de saturación puede utilizarse también cuando se analiza historias de vida múltiples. El análisis horizontal practicado a partir de las fichas sintéticas elaboradas puede hacer surgir del conjunto de informaciones un núcleo central que nos permite encontrar la unidad entre los diversos relatos a un tiempo que nos sirve de elemento articulador entre ellos. La saturación, es decir, el hallazgo constante de ciertos elementos puede permitir la identificación de esos nodos temáticos.

Un buen ejemplo del proceso de búsqueda e identificación de los elementos comunes en un conjunto de narraciones biográficas es la investigación realizada por Bertaux y Bertaux-Viame en relación con los panaderos parisinos. En este estudio unas pocas docenas de historias de vida sirvieron a los autores para reconstruir el complejo proceso de formación de los panaderos, desde su origen usualmente rural y pobre, pasando por lo difícil del aprendizaje, los desplazamientos desde la zona rural hacia el pueblo, y desde el pueblo hasta la ciudad, y desde la ciudad hasta París. Para decirlo con las propias palabras de los autores:

Una historia de vida es sólo una historia de vida. Treinta historias de vida de treinta hombres o mujeres aisladas de la estructura social global son sólo treinta historias de vida. Pero treinta historias de vida de treinta hombres que han vivido sus vidas en un mismo sector productivo (en nuestro caso trabajadores panaderos) representan más que treinta historias de vida aisladas; tomadas en conjunto, nos cuentan una historia diferente, en un ámbito diferente: la historia de este sector de la producción, en el ámbito de su patrón de

relaciones socioestructurales...varias historias de vida tomadas en el mismo ámbito de relaciones socioestructurales se sostienen entre sí y, en conjunto, configuran un sólido cuerpo de evidencias (Bertaux y Bertaux-Viame, 1981:187).

Concluido el trabajo de categorización y análisis, de comparación e identificación de las correspondencias y las divergencias existentes entre las historias de vida, habrá llegado el momento de incorporar los resultados obtenidos en el informe final del proyecto o en la presentación que se hará de los resultados. Este es un proceso en cierto modo acumulativo, que ensamblará y colocará en posición los resultados parciales de cada historia de vida de manera tal que permitan la construcción de una imagen rica, variada y compleja del tema de investigación: sus dimensiones, atributos, tiempos, rasgos específicos tal como surgen de los elementos comunes encontrados en los relatos particulares. Conviene ilustrar las grandes categorías construidas con citas textuales extraídas de las historias de vida analizadas. Este material puede ser organizado en cuadros o tablas que contengan la información más relevante.

Hemos llegado al final. Para cerrar este recorrido conviene volver al principio. Tal como dice Javier Marías en el epígrafe que da inicio a estas páginas, en una vida pasan muchas cosas sin que nadie se entere, sin que nadie recuerde. De algunas de estas cosas hay registro, el nacimiento, la educación, el matrimonio, la muerte. La mayor parte de las cosas o se olvidan o prescriben, aún lo que hacemos de cara a los demás. De todo lo que hacemos es muy poco lo que se registra. Es muy poco, casi nada lo que la memoria consigue almacenar. Al hacer historias de vida de lo que se trata es de hacer perdurar e impedir que la riqueza y variedad de vidas humanas prescriba o se olvide. Ojalá este manual sirva para que ese propósito se logre.

BIBLIOGRAFÍA

- Balandier, G. (1983). Préface a F. Ferrarotti. *Histoire et Histoires de Vie*. París: Librairie des Meridiens.
- Bardin, L. (1977). *L'Analyse de contenu*. París: Presses Universitaires de France.
- Barnett, M. (1963). *Biografía de un cimarrón*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Becker, H. S. (1966). Biographie et mosaïque scientifique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 62-63:105-110.
- Bertaux, D. Editor (1981). *Biography and Society*. Beverly Hills, CA: SAGE Publications.
- Bertaux, D. y Bertaux-Viame, I. (1981). Life Stories in the Baker's Trade. En D. Bertaux. Editor. *Biography and Society*. Beverly Hills, CA: SAGE Publications.
- Blumer, H. (1939). *An Appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York: Social Science Research Council.
- Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 62-63:69-72.
- Briceño León, R. (1988). El comportamiento social del venezolano ante el trabajo y la riqueza. *Informe Final*. Caracas.
- Busquets, C. E. (1978). *La ruta de Don Miguel*. Caracas.
- Crapanzano, V. (1984). Life-Histories. *American Anthropologist*. Vol. 86 N° 4:953-960.
- Dollard, J. (1935). Criterios para una historia de vida. Introducción a los criterios. En G. Magrassi y M. M. Roca. 1980. *La "historia de vida"*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ferrarotti, F. (1983). *Histoire et Histoires de Vie*. París: Librairie des Meridiens.
- Ferrarotti, F. (1979). Acerca de la autonomía del método biográfico. En J. Duvignaud. Compilador. *Sociología del Conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. 1982.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1968). *Diccionario de Psicoanálisis*. Edición revisada en 1983. Barcelona: Editorial Labor, 1983.
- Magrassi, G., y Roca, M. M. (1980). *La "historia de vida"*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Lewis, O. (1961). *The Children of Sánchez: Autobiography of a Mexican Family*. Nueva York: Random House.
- Lewis, O. (1964). *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Llambí I., L. (1988). *La moderna finca familiar*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica.
- Piña, C. (1989). Aproximaciones metodológicas al relato autobiográfico. *Opciones*. N° 16:107-124.
- Poirier, J., Clapier-Valladon, S. y Raybaut, P. (1983). *Les récits de vie. Theorie et pratique*. París: Presses Universitaires de France.

- Schutz, A. (1964). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schutz, A. (1967). *The phenomenology of the social world*. Chicago: Northwestern University Press.
- Seidman, I. E. (1991). *Interviewing as Qualitative Research*. Nueva York: Teachers College Press, Columbia University.
- Simmons, L. (1942). *Sun Chief, the Autobiography of a Hopi Indian*. New Haven: Yale University Press
- Suárez, M. M. (1982). *Fincas familiares en Los Andes*. Caracas: Cuadernos Lagoven
- Suárez, M. M. (1988). *Una inocente historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Suárez, M. M. y Bermúdez G., E. (1988). *Pescadores de Paraguaná*. Caracas: Publicación patrocinada por la Refinería de Amuay, LAGOVEN, Filial del Petróleos de Venezuela, S. A.
- Sullivan, W. y Rabinow, P. (1979). El giro interpretativo. En J. Duvignaud. Compilador. *Sociología del Conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. 1982.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.
- Villarroel, G. (1986). Una historia de vida: José Servando Montilla. Caracas: Doctorado en Ciencias Sociales. UCV.
- Villarroel, G. (1988). Anotaciones sobre la historia de vida. Caracas: Doctorado en Ciencias Sociales. UCV.
- Villarroel, G. (1998). Las ciencias sociales en clave postmoderna. *Revista FACES* Año 7, N° 15:11-28.

JOSÉ SERVANDO MONTILLA: UNA HISTORIA DE VIDA